Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Diciembre 21 de 1922 | Núm. 206 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LEATRICE JOY

EL DUELO BRUM - DE HERRERA



El Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, saliendo de la Casa de Gobierno para dirigirse al lugar donde se verificó el duelo



El doctor Luis Alberto de Herrera rodeado por sus amigos momentos antes de dirigirse al Campo Civil de Aviación



El general Buquet, Ministro de la Guerra y el doctor Sorin, Ministro del Interior, dirigiéndose a presenciar el duelo Brum - Herrera



En el momento del duelo. Fotografía tomada a gran distancia, razón por la cual los duelistas apenas se distinguen. N.ª 1 doctor Brum, N.º 2 doctor de Herrera

EN HONOR DEL INGENIERO SERRATO



Parte de la concurrencia reunida en la Lira para resolver la mejor forma de rendir un gran homenaje al Ing. José Serrato, con motivo de su elección para Presidente de la República

EL NUEVO EDIFICIO DE LA SOCIEDAD ITALIANA



El presidente de la Sociedad Italiana de S. M.. pronunciando su discurso



En el momento de colocarse la piedra fundamental del nuevoedificio de la Sociedad Italiana de S. M.



El Ministro italiano firmando el acta respectiva del nuevo edificio

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 21 DE 1922

Los nuevos Ministros

Después de una corta acefalía en los Ministerios de Instrucción Pública y de Industrias, por renuncia de los doctores Mezzera y Caviglia que lo desempeñaran con todo acierto, el Consejo Nacional de Administración resolvió designar a los doctores Pablo Blanco Acevedo y José F. Arias, para llenar las carteras vacantes. Si laboriosa y eficaz fué



Dr. PABLO BLANCO ACEVEDO
Ministro de Instrucción Pública

para el país la acción desarrollada por los Ministros renunciantes, no lo ha de ser menos la que inicien y desarrollen los nuevos Secretarios de Estado. La actividad parlamentaria del primero es perfectamente conocida así como su actuación en el periodismo montevideano, en la cátedra universitaria y en el libro his-



Dr. JOSE F. ARIAS
Ministro de Industrias

tórico. Inteligencia superior, carácter austero, tendencias francamente democráticas, espíritu de iniciativa y estudioso, al frente del Ministerio de Instrucción Pública mucho bueno ha de realizar cuanto se adapte a su funcionamiento y aquilate la importancia de la Secretaría que se le confía. El doctor Arias es toda una figura de brillantes contornos. Múltiple en sus actividades, ninguna posición mejor que la que se le ha ofrecido para desarrollar en ella las condiciones superiores de su talento, ya evidenciadas con el aplauso de amigos y adversarios, en el Parlamento cuya Presidencia desempeñara con brillo, o en el Consejo Superior de nuestra Enseñanza Industrial en cuyo seno fueron siempre sus ideas buenas y generosas, las que primaron y orientaron muchas nobles iniciativas. Modesto y sencillo en el trato, sabrá, al frente del Ministerio de Industrias hacer mucho por el desenvolvimiento de la riqueza y actividades públicas, ya que su acción anterior, en el Consejo de Enseñanza Industrial, lo habilitan para ello.

Son los dos nuevos Ministros elementos jóvenes y laboriosos de quienes el país puede esperar mucho si su interinato se prolonga, como se desea, al ser renovado en Marzo próximo el Consejo Nacional de Administración.

Nuestro número Extraordinario

Al igual que en los tres años anteriores, *"Mundo Uruguayo"*, cuya vida es prospera y su vinculación en todos los órdenes de la vida nacional es día a día más intensa, aparecerá en el próximo número en forma extraordinaria, con gran cantidad de páginas profusamente ilustradas y valioso material de lectura. Lucirá como carátula una hermosa reproducción en tricomía, de un oleo de Pesce Castro que en el reciente Salón de Primavera abierto en nuestra capital bajo los auspicios de las autoridades comunales, llamó por sus altos valores artísticos, la atención del público inteligente. *"Mundo Uruguayo"* responde en esa forma, editando el número de fin de año con 100 páginas, al creciente favor que se le dispensa y a la vez conmemora, con ese esfuerzo, la entrada a su quinto año de existencia. Ya en el transcurso del año corriente, aumentó en cuatro páginas de lectura sus ediciones semanales, mejorando y ampliando, en lo posible, todas sus secciones. La empresa que lo edita no detendrá, en lo realizado, la obra emprendida, ni sus propósitos de hacer de *"Mundo Uruguayo"*, la única revista ilustrada que ha podido mantenerse en el ambiente sin ninguna protección oficial, el verdadero exponente de nuestra cultura y de nuestra vida ciudadana. Con el concurso de todos los elementos bien inspirados del país, la obra, aunque no excenta de dificultades, es factible. Y hacia esa finalidad tienden nuestros esfuerzos. Por lo pronto el próximo número constituirá una manifestación elocuente de lo que puede hacerse entre nosotros, en materia de publicaciones ilustradas. Si semanalmente por causas diversas, no puede editarse un número análogo, no por eso dejaremos de ir acercándonos a la realización normal de ese esfuerzo no igualado aun hasta la fecha por ninguna otra revista nacional. El tiraje fijado para nuestro número próximo, dado los pedidos hechos con anticipación por parte de todos nuestros agentes y el resultado obtenido en la venta en los años anteriores, se eleva a 40.000 ejemplares, cantidad esta que, con ser abultada, no duplica el tiraje corriente de *"Mundo Uruguayo"*. En cuanto a su precio hubo que alterarlo, fijándolo en $ 0.15 cts. el ejemplar para acrecentar las utilidades legitimas de los que lo venden y que tienen derecho, por otra parte, a este aguinaldo de fin de año que gustosamente le acuerda la Empresa editora.

¡El Palacio Legislativo

Según lo ha noticiado la prensa diaria, los fondos destinados para las suntuosas obras del Palacio Legislativo, se han agotado. Pídese, en consecuencia, que se arbitren nuevos recursos, para no detener el trabajo en aquel elevado exponente de nuestra edilidad pública. Ignoramos el criterio que ha de prevalecer en las Cámaras para solucionar este asunto. Las finanzas públicas pasan por un período verdaderamente angustioso. Los gastos son mayores que las entradas y no hay posibilidades de que una reacción interna eleve las rentas públicas hasta el límite requerido por nuestras propias necesidades. El momento es pues difícil para buscar solución al problema planteado por el agotamiento de los recursos destinados a la construcción del Palacio Legislativo. Por otra parte la obra no puede paralizarse. Debe proseguirse en la forma que se ha hecho hasta la fecha y de acuerdo con los planos definitivamente aceptados. Reducida, aminorar la suntuosidad con que se realiza, sería echar a perder lo ya hecho y ofrecer al país, en vez de lo que este espera, un verdadero adefesio que no estaría en relación con el dinero que se lleva honestamente invertido y con las esperanzas cifradas en el único monumento arquitectónico que salvará nuestra cultura. Entendemos que un nuevo sacrificio pecunario se impone para el país y que es necesario soportar, pues las obras buenas y definitivas que embellecen una ciudad y dan idea exacta de sus adelantos, no se consagran con cantidades ridículas por lo pequeñas. El Palacio Legislativo, por la nobleza de los materiales empleados en su construcción, la amplitud de los espacios libres que realzarán la belleza de sus líneas austeras, es menester que se termine sin cercenarle ninguno de los detalles previstos. Se ha hecho lo más sin que nadie levantara una protesta y lejos de eso mirándose con simpatía lo gastado, y no es lógico que se deje de hacer lo menos, aun cuando lo que falta por ejecutar para librar el magnífico edificio al servicio público y a la admiración colectiva, de los de casa y de los de fuera, reclame un nuevo desembolso millonario.

Los escritores deben aprender un oficio

Esto lo dice Edmond Haraucourt y lo aconseja decisivamente a todos aquellos que se inician en la carrera de las bellas letras; sus argumentos son los siguientes:

"Que te plazca o no, te encuentras frente de un dilema; no harás nada bueno si no trabajas para tí mismo; pero si te dispones a decir tu verdad y no la verdad de los otros, es demasiado pretender que aún te paguen ellos ya que te pagas tú mismo... Haz como yo, aprende un oficio extranjero a la literatura, a fin de salvaguardiar siempre y para siempre tu entera independencia; Yo lo he hecho, mi vida está dividida en dos partes, mi jornada en dos secciones; la primera está consagrada a ganar el pan cotidiano; la segunda a decir lo que tengo que decir cuando me parece que debo decir algo a los demás; de esta manera no debo contar con los gustos de los otros, ni tener en cuenta sus preferencias. Mi vida la reparto en dos mitades: una es para mi animal, la otra es para mi cabeza. Vende los gestos de tu cuerpo para lograr ser dueño y señor de tu espíritu!"

¿Es duro, verdad? Sin embargo es justo y hasta necesario. El trabajo no literario hace bien a los literatos... es un reposo. ¿Acaso un poeta es poeta a todas las horas del día y todos los días?

Venganza espiritual

Los socios de un gran club mundano de la rica ciudad de Lion, recibieron sorprendidos últimamente, una tarjeta lujosa que decía así:

"Fulano de Tal, (aquí el nombre de uno de los socios) tiene el honor de comunicar a Vd. su unión ilegitima con la Señorita Marieta D. su criada".

Después de averiguaciones discretas, se supo que la autora de la broma era la esposa del señor Fulano de Tal, que tenía, en realidad, relaciones especiales con su criada. La venganza de la esposa ultrajada, con ser cruel, no está exenta de espiritualidad. ¿No es mejor eso que el divorcio?

La casa de Rostand en el país vasco

La célebre *Villa Arnaga*, que el poeta Edmond Rostand hizo construir en Cambó, Bajos Pirineos, se vuelve a poner en venta pública por la tercera vez y ya los comentarios aseguran que tampoco ésta encontrará comprador. La razón? Primeramente que los nuevos ricos son menos ricos y menos numerosos, y segundo que estos nuevos ricos son menos bárbaros que al principio. Quién es el hombre sensato que comprará una habitación fantástica como la de Rostand, llena de recuerdos extraordinarios, sin pasar por pedante? Solamente otro poeta podría comprarla... ¡pero nadie conoce un poeta capaz de hacerlo!

PROVERBIOS CHINOS

Cierra las ventanas al viento, no por él, que es inofensivo, sino para que en tu casa no entren sus compañeros de viaje; el polvo, los insectos y los gérmenes de enfermedad, que con él vienen de luengas tierras

Da a tus hijos las medicinas que el médico da a sus hijos; pero comprueba antes si el boticario se las da a los suyos. De nada sirve que el médico recete aceite si el boticario te da vinagre.

Los barrillos dejan el campo

Un medio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso en todo *boudoir* de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

Instantáneas



El príncipe Alliata

He aquí un príncipe democrático. Representante diplomático de Italia ante el gobierno de nuestro país, desde su llegada supo imponerse por sus elevadas prendas de carácter y de inteligencia en el concepto de todos. Sencillo y modesto, de una vieja estirpe de hombres ilustres, sabe representar a la Italia nueva, al nuevo espíritu de aquella gloriosa nacionalidad, cuna de la civilización y emporio de riquezas. Su acción diplomática entre nosotros, ha de ser fecunda para el acercamiento moral y material de dos pueblos ya unidos íntimamente por lazos de afinidad, glorias y sacrificios comunes. Los diversos agasajos de que fuera objeto por nuestro gobierno, por nuestra sociedad y por sus propios connacionales, desde el primer día que pisó tierra uruguaya para afianzar la sólida amistad del Uruguay y de Italia, revelan las simpatías que lo acompañan y la confianza cariñosa que se le dispensa.



Angel Vázquez, peso mediano, uno de los buenos pugilistas que intervienen en los Campeonatos Nacionales, que se perfila como el probable campeón de su categoría.

ECOS DEL CANASTO

Georges Hondini — No tiene, para la Revista, el interés que usted adjudica a su colaboración. Por lo tanto no puede publicarse.

M. R. — Hemos recibido su poesía titulada "Primavera e Invierno" y se publicará oportunamente.

V. S. C. Salto. — No insista en modificar su Gilda Gautier, pues hemos resuelto no publicarla. No tiene ni interés literario ni de actualidad. Después de todo, esas siluetas solo a usted y a sus amigos y parientes le interesan.

Kmit — Demasiado trivial su trabajito. El asunto que desenvuelve es muy sobado.

L. R. de L. — Aceptamos gustosos la colaboración que nos ofrece. Las "muertas" se publican ya en este número. Nos agrada el es: «Mande "El laberinto de las ideas".

E. G. C. — Su poesía "No hay paz" ha sido aceptada y se publicará oportunamente.

R. D. y J. C. P. — No pueden publicarse.

N. M. C. — Las contestaciones sobre los cuentos cortos que se envían para el concurso, van en la sección respectiva. Sobre su cuento ya emitimos nuestra opinión.

Patriota. — Encontramos muy atinadas sus observaciones, pero la culpa no es nuestra. Si los colaboradores gráficos del interior nos enviaran fotografías sobre los acontecimientos principales que se desarrollan en las ciudades y pueblos de importancia, "*Mundo Uruguayo*" reflejaría en sus páginas la vida interna del país y sus progresos. Trataremos, de acuerdo con sus indicaciones de organizar ese servicio, en el año entrante.

ABNEGACIÓN

En el silencio profundo de la noche, el reloj dejó oir tres campanadas. La señora de La Fére se estremeció, pensando:

—¡Las tres!... ¡Y aun no está aquí!

Aunque estaba habituada ya a esa espera angustiosa, siempre sentía el mismo terror. ¿Qué haría Jaime?... ¿A que locura le llevaría su funesta pasión del juego?

De pronto, su corazón latió fuertemente; se oían pasos, se abrió la puerta y entró su marido.

—¡Qué tarde vienes! — dijo Luisa.

—Si... Nos hemos enredado en una partida...

Los ojos de Jaime evitaban los de su esposa.

—¿Y... has perdido? — balbuceó Luisa.

—Un poco... Me persigue la mala suerte.

—¿Cuánto?

—¡Phs!... Un poco; es decir, bastante... mañana te lo diré.

—No, no... Ahora mismo. No podría dormirme tranquila. Dime la verdad.

Jaime empezó a dar vueltas nerviosamente a la alianza de oro que llevaba en el anular, y dijo, con voz entrecortada:

—Ya te he dicho... ¡Mala suerte!... Un golpe y otro y otro... Las puestas eran fuertes...

—¿Pero cuánto has perdido?

—Alrededor de quinientos mil pesos.

A pesar de que esperaba una cifra elevada, la enormidad de la suma aterró a la esposa. Sus sienes se inundaron de un sudor frío, y repitió, como si no entendiese:

—¡Quinientos mil pesos! ¡Quinientos mil pesos!... ¿En una noche?

—No... La partida duraba hacia ya tiempo.

—¿Y cómo conseguías el dinero?

—Montresor, el presidente del círculo me concedió un crédito por doscientos mil pesos.

Luisa creyó desfallecer. Aquel "crédito" que se otorgaba a los socios del club tenía que pagarse a más tardar a los tres días.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Cómo vas a arreglarte?

Jaime bajó la cabeza y repuso:

—He contado contigo.

—¡Nunca! — exclamó Luisa. Ese dinero pertenece a mis hijos.... No quiero que queden en la miseria... ¡No!... No me pidas esos... ¿Tú sabes lo que me queda?... Te he dado ya dos veces mi firma. Vendiendo las granjas, las acciones y esta casa apenas reuniré ochocientos mil pesos... El escribano me lo ha dicho.

—Es de sobra....

—¿Y qué nos quedará para vivir?

—Nos estableceremos en el campo, haremos economias... Trabajaré.

—¿En qué, Dios mío?

Fué dicho esto con un asombro tan ingénuo y doloroso, que Jaime, estallando en sollozos, hundió el rostro en el regazo de su esposa, balbuceando:

—Es verdad, es verdad... !Soy un infame!... ¡Perdóname!......

. . . .

Eran las ocho de la mañana y Luisa asomada al balcón, dió orden al cochero para que se acercase

En aquel momento, sus dos hijos salían para el colegio, y le enviaron besos con la mano, riendo y gritando:

—¡Adiós, adiós, mamá!...

La señora de La Fére se apartó del balcón con los ojos llenos de lágrimas.

!Iba a condenar a la ruina a aquellos niños, a la lucha, al trabajo rudo, a los descorazonamientos!..

No... ¡No firmaría!

Pero una voz interior murmuró a su oído:

—Lejos, en la tranquilidad de los campos, apartado de la fiebre malsana de la ciudad. Jaime será más tuyo... Trabajará, se hará hombre de provecho, ejemplo para sus hijos y consuelo y sostén para tí... Ve: no vaciles.

Luisa sintió la inmensa paz de los vencidos, de los que se echan por tierra para morir o descansar....

Y, llevando en el alma quimérica esperanza, salió de la casa para ir a firmar su ruina.

F. de Nión.

EL TELEFONO SIN HILOS

El observador que pasée por cualquiera ciudad puede generalmente distinguir las casas que poseen instalación radiográfica por la "antena," es decir, por los tres o cuatro metros de alambre tend do sobre el techo o desde algún conveniente árbol o poste colocado cerca de la casa, pero un censo de las casas con antena sería muy incompleto. A favor de una nueva invención llamada "antena de lazo", que consiste en un marco que puede colgarse en cualquier aposento, y aun ocultarse debajo de la cama, es posible recibir mensajes sin usar alambres exteriores, siempre que las condiciones sean favorables. Ciertos aparatos se han operado con un alambre atado a un colchón de resorte ordinario, y otro al calorífero.

Es evidente que el radio jamás llegará a reemplazar al teléfono. Muchas pred cciones aventuradas se han hecho sobre este punto; y muchas personas que han invertido dinero en acciones telefónicas — del mismo modo que aquellas poseedoras de títulos en cobre y que están, por consigu ente, interesadas en la continuación del uso de alambre de cobre para la transmisión de mensajes — se han sentido alarmadas. Pero sus aprensiones parecen infundadas por numerosas razones:

Primera, porque los mensajes telefónicos malámbricos jamás pueden ser secretos; cualquiera persona con un aparato ajustado a la misma longitud de onda, puede escuchar lo que uno dice a su socio en Nueva York o a su novia en Cuba.

Segunda, que los aparatos radiográficos adecuados para transmis ón eficaz, cuestan varios millares de dólares.

Y en tercer lugar, el radio nunca reemplazará al teléfono porque siempre será limitado el número de mensajes que puedan viajar por el éter al mismo tiempo.

Todo día de trabajo se hacen más de sesenta y tres millones de llamadas por teléfono en los Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York cien mil conversaciones telefónicas viajan por los alambres en cada minuto del día de trabajo. Con el radio, en su actual estado de desarrollo, no podrían cruzarse en la ciudad de Nueva York más de cien conversaciones por minuto, aun presumiendo que el éter estuviera eternamente libre de informaciones de los buques, estaciones del gobierno y mensajes de aficionados. Evidentemente, servicio tan restringido jamás llegará a reemplazar el servicio telefónico *alámbrico*, limitado únicamente por el número de alambres y cab'es que es posible colocar debajo de las calles.

El radio será, por lo tanto, un adjunto más b en que un substituto del teléfono y del telégrafo.

Pero los servicios que puede prestar el teléfono sin hilos son muy diversos.

Por ejemplo: — Imaginen ustedes qué probab lidad de escape tendrá un crim nal cuando pueda trasmitirse instantáneamente, por la voz humana, una descripción completa de su persona a todas las estaciones de policía de la nación; por ejemplo:

Deténgan a un hombre con una cicatriz bajo la oreja izquierda y a quien le falta un diente. Altura: 1 metro 65 centímetros; anda con paso rápido, nervioso. Se le persigue por asesinato en Montevideo.

Y quizá media hora más tarde contestarán de Tacuarembó:

Un individuo de las señas indicadas acaba de saltar de un tren de carga a los depósitos de la estación sur. Mandamos por correo de esta noche sus impresiones d gitales y lo detendremos hasta nueva orden.

Oigamos ahora lo que dice un minero de las lejanas soledades del Oeste de Canadá, a centenares de leguas de las grandes ciudades:

La semana pasada llevamos con nosotros el aparato hasta el fondo de las breñas, a un campamento a cosa de veinte kilómetros de distancia, lleno de rocas m nerales y minas de oro y plata por todas partes. Después de escarbar el terreno buscando un sitio suave para colocar el alambre de tierra, descubrí un lugar donde podía hundir un tubo de hierro entre dos grandes peñascos. Lo introduje en el suelo cosa de un metro, y tendí luego el alambre sobre un árbol.

Precisamente sucedió lo que pensaba: allí estaba el teatro y las mujeres de los m neros partieron en dos el cordón de los receptores, tratando de escuchar a la vez.

Salí de la cabaña por un rato, mientras ellas escuchaban adentro. Era una noche fría, clara, radiante, con las estrellas y la luna brillando como joyas en el firmamento; un metro y medio de nieve; cuarenta y dos Fahrenheit bajo cero; ni un solo ruido, sino el chasquido de los árboles con la escarcha; y, sin embargo, *si alguien pudiera comprenderlo*, el aire *estaba lleno de música armoniosa.*

Recuerdo el t empo en que encontrarse en estos lugares era como vivir fuera del mundo aislamiento completo, ni un alma a quien oir ni ver durante meses interminables; seis meses de nieve y heladas, luchando con la muerte, con un hacha y una estufa de leña para combatir el frío, en batalla que nunca acabaría, al parecer.

Pero las largas noches no son ya largas ahora; el teatro está aquí en la cabaña poco después de la puesta de sol, y se oye claro que el perro se pone a ladrarlas, aunque yo tengo los receptores bien apretados contra m s oídos. Ahora no ladra el perro; lo conoce, lo mismo que yo; solamente para las orejas al principio, y luego se sienta guiñando a las ampolletas, y escucha.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

Cuentos aceptados

Los cuentos que han sido aceptados y que se publicarán por su orden, son los s guientes:

"La soba", lema Imen Bai Dir, por Atlántida; "Sirenas de ría", lema De tierra adentro, por Popoff Hansen; "El berrocal" por Arachana; "El canto del mañana", lema Paz, por Rebelde; "Un cuento extraño" por Horus; "Vulgar dad", por Silvia Guerrico; "La declaración", lema Luz de sol, por E. A. S.; "La visión del acantilado", lema Cautivo, por Manolo; "El demonio no duerme", por M. B.; "En primavera", lema Madre ubérrima, por Pichón; "Orientalismo" por Wif; "El cuaderno roto", lema Vida, por Cleopatra; "Un proceso", lema ¿Cuál es el mejor derecho?, por Zoilo; "El retorno al lugar", por Enrique Almada; "Sangre aborigen", lema Aquelarre, por Celeste; "Milena", por Marte; "Junto al río", lema Sencillez, por J. A. "Tabaré", lema Humanidad, por Juan; "La atracción de los muertos", por Fredes; "Muerta de amor", por Estrella reina; "Mal nacida", lema Ariel, por Rebelde; "Redención imposible", lema Campo, por "El Califa"; "El soñador", lema 24 de Noviembre de 1922, por El Califa; "Ivona", lema Bretaña, por Juan Law; "El ajuar de novia", lema Trabajo, por Campesina; "La antipatía", por Rodew; "Vida", lema Spurlos versenkt; "El aparecido", por Hermes Luis Roverano; "Noche de Reyes" por Zahidé; "La reconciliación", lema Wagneriano, por Lohengrin; "El relámpago salvador, lema Amor, por Habe.

POLITICA EUROPEA



Lloyd George al nuevo primer ministro inglés: — Trate de deshacer este nudo!...

¡POBRE LA CHON!...

(NARRACIÓN DE NICARAGUA)

No sé por qué voy a contaros, esto sin que tenga nada de particular. Lo corriente, lo de todos los días lo que a cada rato os pasa por los ojos, sin que paréis mientes en ello. Pero tengo ganas de contarlo. Hace días que tengo muchas ganas. Casi una obsesión. Es un recorte del libro de mis recuerdos; y, al silabearlo mi alma, siente que dentro del castillo se despierta y vuela una bandada de dormidas palomas. Tal vez sea por eso.

∴

En el viejo hospital de San Juan de Dios, sentados en las gradas del atrio, algunos estudiantes de Medicina charlaban y reían. Habíanse levantado a filo de alba, y esperaban al maestro, al Cirujano que debía dirigir la autopsia. Estaban contentos. Hablaban todos a un tiempo, del baile próximo, de muejeres, de los cursos ganados, entre bromas y risas, en un revoloteo de frases desbordantes.

—¡Chist!... ¡Chist!...

—¿Quieres que te acombpañe, madrecita?...

Una chica que pasaba. Risas, risas, risas.

Y chistes y más chistes, y apropósito confidenciales; y de vez en cuando el zumbido de avispa de una frase lasciva.

∴

Yo estudiaba Derecho. ¡Pero aquellos carniceros en cierne, amigos míos todos me instaron tanta veces!... Y, como su víctima era mi conocida de muchos años, y la curiosidad espoleaba tesonera los hijares de mi adolescencia, opté por ser testigo de una escena tan triste, tan triste y tan intensa, que, en muchas noches de vigilia, sentí pegada a mi retina la fantástica visión de las carnes laceradas, girando en una ronda macabra sobre un rictus de suprema amargura.

∴

En el centro de aquel salón desaliñado y pobre, un cuerpo de mujer extendido. Los brazos desnudos, con las protuberancias ceñidas por el pergamino de la piel, iban a enlazar sobre el tórax los dedos descarnados y secos.

Cuando el grupo de estudiantes venía por los claustros, llenando el aire con la sonoridad de sus risas, en el salón de la muerta se congelaba el silencio. Solo una Hermana de la Caridad, sentada a la vera del cuerpo, poníase de vez en cuando a deslizar un rezo entre sus labios, siseando muy quedo, mientras le hacía coro el monótono vuelo de un insecto. Entre los dedos finos y blancos de la religiosa iban lentas pasando las cuentas del rosario; y, bajo la *corneta*, — cuyas alas movidas por el viento deslizábanle sombras en el rostro, — los ojos de la Hermana, dulces y azules, fijos en el cadáver, interrogaban.

Desnudáronla aquellos hombres impasibles, sin lástima, que fumaban.

De pronto, risas. Había aparecido bajo la camisa un pecho flácido y rugoso.

—¡Mira, Antonio, un biberón!...

Eran bromas de estudiante. Bromas ante un cadáver desnudo de mujer.

—¡Toma esa prenda! ¡Para tu relicario!

Otro estudiante mostraba al compañero un mechón retorcido de cabellos.

∴

¡Pobre la Chon!... Su historia es sencilla, pero triste. Sencilla, como todas; y, como todas, triste. ¡Amar, sufrir, morir! Nada de complicaciones. Y, como único anhelo, la dicha sexual: su hombre y su hijo.

∴

Ignoro quiénes fueron sus padres. La conocí ya hembra, viviendo frente a mi casa con su tía, una solterona ya entrada en años, muy buena, muy simple, rezadora y misógama. Entonces, la Chon no se llamaba de ese modo. Su nombre de bautismo fué María de la Concepción: un nombre escogido por la tía Jesús, en memoria de la castísima Madre del Crucificado. Pero todos la llamábamos María a secas.

Siempre que yo andaba jugando por la calle, con otros chicos, veíale acodada sobre el alféizar de la ventana con una cinta violeta ciñendo el pelo rubio y ondulante y una rosa prendida en el corpiño. Se estaba así horas muertas viendo pasar a los transeuntes. ¡Oh cara de inocencia! ¡Cara de dicha eterna! ¡Quién la veía entonces, si hoy la viera!...

La tía Jesús no hallaba en qué baldaquino colocar a la chica. La había criado ella, la viejecita, y a nadie más que a ella le costaba. ¡Había bregado tanto con la miseria para nutrir de savia a aquel adorado retoñito!... ¡Cómo se relamía los labios, cómo se le hacía agua la boca, recordando y contando las gracias pretéritas de su ángel!... ¡De cómo daban gusto las ondulaciones de sus carnecitas sonrosadas; cuáles eran los mohines de señorita remilgada cuando un señor vecino le pedía un beso; en qué forma se hundían los hoyuelos en la concha redonda de la barba, cual si le hicieran con la punta del dedo una suave presión los serafines!... ¡Y el parecido con el batir de alas de un insecto preso, cuando la tía la llamaba sonriendo! ¡Y aquellos ojitos deliciosos que, después de las lágrimas, hacían brillar una sonrisa de aurora en la suave humedad de las pupilas!...

Cuando la primera comunión, fué para la casa un gran día. Viajes preliminares al templo, en donde un cura viejo y asmático enseñaba a los niños la doctrina: un cura persuasivo, que hacía brillar su elocuencia con todo el esplendor de sus lugares comunes. Y, cada día, un traje nuevo. Y las amiguitas la llamaban la rica, a causa de eso; y se quedaban señalándola, boquiabiertas y embobadas de envidia, cuando ella, sintiéndose atisbada, salía pavoneándose. ¡La rica!... ¡Y la pobre tía a quien aquellos cintajos costaban sudores y trasudores!... ¡Sólo Dios lo sabía!



Cuando María volvió, con el Señor en el pecho, no cabía de gozo. Al llegar a su casa, una sorpresa de la tía: una medalla de plata con la efigie de Nuestra Señora de la Concepción; la madre de Aquél que acababa de bajar hasta ella por manos del venerable párroco; ¡la Virgen, cuyo nombre llevaba!... La medalla pendía de una cintita azul, color de cielo.

∴

Años andando, llegó el día de hacer bajar el zagalejo. Había que cubrir formas núbiles. Quince años: ¡nueva vida!

María cambió de carácter. Se tornó imperiosa. Cayó en sus ojos velo extático. Y, a veces, al volver de indecisas lejanías, posábanse en la tierra sus pupilas; y en la flor entreabierta de su boca temblaban sutilmente las alas de una risa enigmática.

¡Y la tía Jesús... lo que su niña quisiera! — Su capricho es mi ley — decía. Se doblegaba, dócil, tal un junco en el viento. Así, cuando a María le supo a mieles cierta frase al oído susurrada, y sintió como un algo de extraña trepidación en el pecho, y una inquietud nerviosa, y un esperar con ansia las horas vespertinas, la pobre anciana, misógama y todo, cedió, tácitamente, sin esfuerzo casi, laxa de voluntad contra la chica. Un día, al verla con el ceño nublado, llegó hasta darle bromas, sólo por tenerla contenta. Es verdad que eran bromas podibundas, sobre entendidas, que apenas dejaban entrever el rostro bajo la transparencia del velo.

El novio era un calavera. Así lo decían todos. Pero la niña lo quería. Dios le cambiaría el carácter, dispondría las cosas de otro modo, y todo saldría a medida del deseo. ¿Qué era, además, muy pobre y sin carrera?... ¿Y bien?... Para eso estaba ella, si doblada de años, con ánimo bien fuerte todavía para seguir liando sus tabacos, y ganar dinero.

∴

Una tarde:

—Tía, vendrá esta noche Ricardo.

—Bien, hijita, que venga.

Llegó Ricardo. Estuvo muy comedido. Habló de la "corrupción de las costumbres", de la "falta absoluta de celo religioso", de la necesidad de una reforma política "en el sentido de apoyo incondicional a nuestro Clero"; ponderó su entusiasmo por las dotes oratorias exhibidas por el Padre Cipriano en el último sermón de las Hijas de María; habló de prestar su concurso personal en el festejo próximo de las matronas de la Recolección... Y a la viejecita cayéndosele la baba de puro contenta. ¡Si era un espléndido muchacho! ¡Qué gente! ¡Cómo se despellejan hasta las más bien cimentadas reputaciones!.

Y así las otras noches. Doña Jesús hacía cigarros, apelotonada en su butaca, a la luz de un candil que despedía un humo negro y retorcido; y, enrollando, enrollando, un laxante sopor la iba invadiendo; y cerraba lentamente los párpados, la buena anciana, con el sueño de un niño a quien la madre durmiera en las rodillas, en una trepidación arrulladora.

Y, a medida que el tiempo andaba, María de la Concepción enloquecía. Para ella, el mundo era nonada. El, lo era todo. ¡Ebria ya de amor, sus labios insaciados pedían siempre más! Queríalo con toda su alma, con todos sus sentidos, con todo su histerismo adolescente. ¡Más!... ¡Más!... Así decía en todo, hasta en el silencio. ¡Más, en la sangrienta lava de sus labios; más, en la húmeda nostalgia de sus ojos; más, siempre más, en la rítmica seda de su frase!... Y él, — ¡el bárbaro!— ¡qué excitaba aquellos nervios de virgen, aquel fogoso instinto erótico que iba ya desbocado, como potro sin freno, con rumbo a la locura! ¡Llevábale, el infame, unos libros!... Primero, idílicos y sentimentales: *Pablo y Virginia*, *Graciela*, *Rafael*. Después... Ayer, *La Señorita de Maupin*; hoy *Para leer en el Baño*. ¿Y mañana?... *¡Quién sabe!* Era afán serpentino de emborrachar el ave con los ojos hipnóticos. Quería trastornarla llevándole en las hojas del libro el vértigo de las alcobas. ¡Oh libros galeotos! ¡Oh pobre Arte, sutilmente vicioso, cómo truecas a veces, divino proxeneta, tu inmaculada harina en hechicero polvo de cantáridas!...

¿Y doña Jesús?... Muy buena muy santa, incapaz de una sospecha pecaminosa, seguía liando cigarros a la luz del candil, arrellenada en su butaca de cuero. Y, cuando el sueño le apretaba los ojos, se dormía dulcemente bajo el zumbar de la frase susurrada, que pasaba sobre ella silabeando delirios. El gato de le casa, endrino y grande, venía del oscuro aposento, cauteloso, sin ruido; pasaba las pezuñas por el hocico, y se tendía en un asiento, fijando en los novios sus ojos fosforescentes, que brillaban. Un hervor de puchero salía de su pecho, y se dormía también.

Quedaban solos. ¡Y, entre la perfidia de él, y la incauta y nívea adolescencia de ella, la sexualidad hirviente, la erupción del instinto, la lava del beso!...

¡Aridez en las bocas; húmeda reverberación en las pupilas; vértigo en las cabezas; sombra, profunda en el abismo!

Después... después...

(Cuentan que una viejecita se sentaba a la puerta. Y era una viejecita de muchos años, de pupilas escrutadoras que todo lo ven y que relucen, mal trajeada, y con una lengüecita roja, aguda y muy inquieta. Se sentaba, abría los ojos desmesuradamente, y se marchaba. A veces, decía: "Una limosna, hijos míos, para la Murmuración").

∴

Un domingo:

—¿Sabes, Ricardo?... Estoy...

Ya lo esperaban. Se convino la fuga. Eso iba a ser nueva fuente de delicias. No era cosa de apurarse por ello. La unión completa, la caricia libre, el soñado cuartito, los dos solos, lejos de aquellos ronquidos de la anciana que les echaban a perder sus encantos ¡Y, más tarde, otro lazo, el hijo de ambos, la fusión de sus almas en unas carnecitas hechiceras!...

∴

Cuando volvieron, Ricardo y María, traían un niño de tres meses. La tía acababa de morir. ¿De qué?.. De nada. De soledad, de abandono. Su ancianidad vivía del calorcito del cariño, y, cuando éste la hubo abandonado, se extremeció de frío, y fué muriendo, lenta, tristemente, bajo la escarcha de la ausencia.

¡Qué bien recuerdo todo! Ya, cuando el rapto, los muchachos del barrio nos habíamos contado la cosa *ab ore ad auren*, con toda la sal y pimienta del hallazgo, derretidos de gusto. Teníamos noticias día por día acerca de la vida y milagros de los dos fugitivos. Eran nuestros héroes. Admirábamos el donjuanismo de él y los románticos ardores de ella. Los veíamos circundados por el halo de las santificaciones. Nuestro Romeo y Julieta.

Nos asomábamos — ¡los niños son muy crueles! — por las rendijas de la puerta, para ver sollozando a la vieja abandonada. Los chicos son lo mismo que los cuervos. Nosotros clavábamos los picos dentro de aquella tortura, para gozar sorbiendo las piltrafas.

Vimos como la tía cogió cama; nos bebimos sus ansias; sorbimos sus postreras demacraciones. Aquella casa mortuoria era, para todos nosotros más alegre que el circo.

Cuando se llevaron el cuerpo, una vecina piadosa puso un poco de orden en todo, cerró la puerta de la calle por fuera, y se llevó la llave.

Y nada más, hasta el retorno de la pródiga.

María entró en la casa. En aquellos cuartos solos, olientes a humedad y a clausura, resonaban sus pasos con oquedades fúnebres. En la sala mucho polvo; y, sobre el piso, las ráfagas hacían deslizar rítmicamente la sombra de una cortina de luto. Y, en el triste aposento donde murió la anciana, arrollada a un pilarillo del camastro, pendía un escapulario, el inseparable de doña Jesús, el que María besó tantas veces en tiempos idos — ¡Dios mío, qué lejanos!... — al acostarse, después de cada "buenas noches".

María se echó sobre el camastro sin poder reprimirse, sacudida de sollozos, en una epilepsia de tortura. Antes, registrando el cofre tachonado de clavos amarillos, había hallado en el fondo la medalla pendiente de la cintita azul color de cielo; la medalla blanca como una hostia y con la efigie de la Virgen Santísima. Se la puso al rededor del cuello, y huyó.

∴

Llegó la hora de las crudas tristezas. El le dijo la verdad, claro, sin ambages ni atenuaciones. Aquello no podía seguir. La sociedad, el buen nombre... Sus padres, que le amenazaban con la libre testamentificación... Había que pensar en el porvenir, ser serios... Sólo iba a ser un paréntesis... Más tarde.... Palabras.

María vió entonces el abismo, y tembló. ¿Qué sería de su hijo?... Iría, como Agar, a la ventura. Y, frente a ella, el desierto: ¡la miseria! ¡Y ni siquiera el báculo de la esperanza! ¡Ni siquiera el aliento del cariño!

Tuvo sus días claros. Dió con otro arrimo: una parienta lejana, que la recogía, en cambio de ayudarla en las fatigas domésticas. Servicio por servicio. Casi una fámula. Pero, al menos, las apariencias... Allí aprendió el trabajo y conoció la fatiga. Con todo, se sentía tranquila por su hijo. ¡El otro, el infame, el corruptor, ni un saludo! — ¡tendría otro cuartito y haría florecer nuevos besos sobre otros labios encendidos de amor! — Entonces cogía al chiquitín, y lo besaba, lo besaba, deshecha en llanto sobre aquel retoño suyo, de nadie más que suyo...

Y, sin embargo, se lo quitaron. ¿Quién?... La de siempre: la muerte. Y se fué también el hijo, el consuelo, la única rosa que quedaba en aquella corona de martirio.

También tocóme verla esa vez. Su nuevo albergue era vecino del primero, y, por lo tanto, del mío. Yo la ví medio loca, gritando despavorida, horriblemente trágica, con los despojos yertos del pequeño en los brazos, corriendo por los patios.

—¡No... no... no me lo arrebaten!... ¡Es mío!... ¡mi mijo!... ¡mi Eduardito!... ¡Es mío, mío, mío!...

Y cayó al suelo desplomada. El chico, ya amarillo y rígido, quedó al caer la madre, a un lado suyo, en el suelo. Después, cuando ella volvió en sí, no la dejaban verlo más.

¿Cómo?... ¿No verlo ya?... ¡Imposible! ¡Si ya no haría más locuras!... ¡Si solo quería estar acompañándolo... por última vez!...

—¡No sean ingratos!...

Era imposible con ella. La dejaron. Y, a la vera del cuerpo:

—¡Eduardito... lindo!... Véme... ¡soy yo, tu madre!... ¡ingrato!...

Pasábale la mano descarnada y áspera — ¡aquella linda mano! — por la frentecita helada, con ánimo de calentársela; le enjugaba los labios, en los que aparecía a cada instante una frágil insinuación de espuma; le rizaba el cabello rubio pálido... De repente, sus ojos vagos e inquietos, ojos de orate, se quedaban fijos en el muerto, paralizados. ¡Y luego, el grito, el horrendo grito profundo que sale de adentro y que desgarra!

∴

Las últimas rosas del crepúsculo estaban ya deshojándose en la sombra. En esa hora, dijérase que un gran sollozo se diluía en el ambiente mudo de aquel triste, solo y vasto cementerio. Las cruces, medio inclinadas, tornábanse aún más melancólicas bajo la opacidad de aquellas últimas horas penumbrales. Y, sobre las abiertas alas de un ángel, que iba a tender su vuelo con rumbo al infinito azul, se posaba sobre el mármol del álula — plumaje de oro pálido — un rayo de la luz expirante. El sepulturero silbaba recogiendo sus bártulos, junto a un poco de tierra removida. Algo distante de las tumbas, a la entrada una casita blanca, de tejas rojas: la morada del guarda.

El sepulturero pasaba por la casita roja.

— Hasta otro día.

—Adiós, Pedro. ¿Sigue cayendo, no?...

—Así, así...

Y desapareció. En el portal, topó con una mujer que entraba. Iba ligero. Habló con el guarda. Que ella era la madre del muertecito de aquel día; que sólo deseaba ver el sitio... nada más que ver el sitio. Un consuelo de madre.

El guarda, apiadado, la condujo. Pero, como un instante después sonaba el ángelus:

—Vamos, señora, siento mucho... hay que cerrar... Es ya muy tarde...

María siguió yendo cotidianamente. Una noche cerráronse las puertas del camposanto, y ella quedó dentro. Había logrado sobornar al guarda...

Media noche era por filo, y la silueta oscura de María se veía avanzar entre las tumbas como un girón más negro de la apiñada sombra, espantosa y siniestra. Había llovido. La luna se levantaba — una luna enferma —; y, sobre las tapias del camposanto, apenas se diseñaba un disco pálido, como asomándose. A lo lejos, un perro ahullaba. Y ella andaba, andaba, ligera sobre la húmeda yerba

Continúa en la pág. 8.



La belleza femenina radica, antes que nada, en el cutis. Cuidar de él, perfeccionarlo y mantenerlo fresco y delicado, significa asegurar el triunfo de la estética facial. En consecuencia, ninguna señora debe prescindir del uso diario del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

porqué ya se ha demostrado que este insuperable artículo de tocador conserva la piel del rostro en un estado de suavidad, frescura y delicadeza verdaderamente envidiable.

MENDEL & Cía.

Cerrito, 673/71 — Montevideo

Continuación de la página 6

que chafaba: y al pasar por los baches, hundíanse sus pies, y hacía chapotear el agua en el silencio. En una de las torres estaba graznando una lechuza, y al aproximarse María, el pájaro emprendió la fuga y, en vuelo claudicante, se fué perdiendo en la tiniebla.

Cerca de la fosa nueva, un hombre. Empezaron la faena. — ¡Pronto, pronto!... ¡que ya la criaturita debía estar muriéndose de frío! — Y, el cabello alborotado, los ojos ávidos — ¡ella, María, la mimada de antes! — púsose a sacar terrones, ayudando al hombre que cavaba.

—¡Ay!...

El hierro había dado en la madera. Un golpe en hueco, golpe fúnebre, de macabra tonalidad en aquel silencio tenebroso.

—¡Ay!...

Después, callada y anhelante, iba María tras un hombre encorvado bajo un baúl a cuestas. La luna había subido ya bastante; y, en el sombrío firmamento, entre el desgarro de una nube, medio asomaba el rostro, como una mueca lívida entre dos cortinajes enlutados.

La luz itérica del astro se escurría en el hoyo tenebroso de aquella violada sepultura.

* * *

Enseguida otro golpe. La echaron. Perdió su nuevo arrimo. ¡Y allá va entonces, rodando, mueble inútil, envilecida y despreciada, como un perro!... Y, con ella, siempre su tesoro: ¡su cofre! ¡Aquel cofre que llevaban a cuestas, bajo la luz enferma de la luna, entre hileras de tumbas blancas y de cruces ateridas de sombra.

¡Pobre María!... ¡Hasta entonces llevaría ese nombre, dulcísimo para ella! De seducción murió el ángel; la mujer, de miseria. Y, de los despojos del ángel, y de los miembros pútridos de la hembra, se levantó el andrajo: ¡la ramera! Y ya sus oídos no volvieron a escuchar aquel nombre, el de los tiempos de los trajes blancos. Sus compañeras la llamaron la *Chon*, casi un apodo. Tuvo un nuevo bautismo: el de la infamia. Y hubo de fabricar sonrisas, ¡ella que sólo estaba para dar lamentos!... ¡Se entregó sin deleite, carne vendida, andrajo tendinoso, pasto de canes lúbricos!

Antes, los besos le abrasaban la boca en deliciosas incandescencias de pasión. ¡Y ahora... también se la quemaban, pero de puro hielo, como si le cayera escarcha entre los labios!

* * *

Cuando la llevaron al hospital, ya era tarde. La tisis la había devorado.

Murió bien. Su agonía fué dulce, sin que un pliegue de dolor descompusiera su enjuto rostro de mártir. Al sentirse ya próxima, llamó a la Hermana, y, con voz débil, al oído:

—El cofre... su hijo... con ella...

Quitóse del dedo un anillito de carey con incrustaciones de oro, regalo de aquel ingrato, del Ricardo de antes.

—¡Quémelo!

Y espiró.

La vistieron de blanco. Así lo pidió ella cuando estaba acabando. Era un traje de limosna, que recordaría a su espíritu su inocencia muerta, su único tiempo de felicidad.

Y, sobre el traje blanco, desteñida y ajada, la cintita azul de color cielo, de la cual pendía la medalla como una hostia.

* * *

En el salón de la autopsia, las cuchillas no se daban punto de reposo. Aquellos hombres habían abierto al cadáver el pecho, el vientre, todo. En tanto, el rostro de la muerta estaba tranquilo en su demacrada inmovilidad. Y a un lado, sobre un asiento, las ropas blancas en montón; y encima de ellas, enroscada, desteñida por el tiempo, la cintita azul con la medalla pendiente.

Y la efigie de la Virgen contemplaba con sus ojos de madre el cuerpo destrozado de María de la Concepción.

Santiago Argüello.

TEATROS



Teodoro Chaliapine as Mefistofélico en la ópera de Boito y que posiblemente visite nuestra ciudad en el año entrante



Katherine Galantha, hermosa bailarina rusa que viene actuando con sin igual éxito en el teatro Zabala

UN "CASO"

¡Después se niega la formidable influencia de los papeles impresos! Si los suicidios literarios provocados por la lectura de ciertos libros de Vargas Vila, hace de esto ya bastante tiempo, no hubiesen convencido a nuestra América Latina entera de los estragos que puede hacer en ciertos cerebros la lectura de ciertas cosas, el "caso" que comunicamos hay a nuestros lectores les convencería definitivamente.

El Sr. Perotte es un buen burgués que tiene la doble desgracia de ser ingénuo y de conocer el inglés!; esta doble acusación es perfectamente justificada, pués, si este señor francés no hubiese leído el libro médico del Dr. Deawey, y si su ingenuidad no le hubiese llevado de la mano hasta tomar las teorías del célebre doctor norteamericano al pie de la letra, la aventura que contamos no le hubiese ocurrido.

Un día, el Sr. Perotte descubrió que tenía la lengua sucia, y como en el libro de Deawey se dice que todas las enfermedades pueden curarse con ayunar convenientemente, el supuesto enfermo siguió el consejo libresco sin apartarse de él una línea.

Hoy hace ya 36 días que nuestro hombre ayuna, observado de cerca por tres eminencias médicas de París: los Dres. Marcel Labbé, Stevenin y Nepveux, que esperan el momento en que el ayunador voluntario caiga enfermo de veras, para hacer intervenir su ciencia. Lo gracioso del caso es que el Sr. Perotte aún no está enfermo a pesar de la debilidad que tiene.

El profesor Lulli se ha ocupado del "caso" en una comunicación hecha ante la Sociedad Médica de los Hospitales de Francia y explicado el método exacto seguido por el maniático ayunador:

"Durante los tres primeros días, ni alimentos sólidos, ni líquidos; los once días siguientes medio litro de agua por cada veinticuatro horas; los quince después medio litro de limonada dairio... y luego, agua pura, y nada más".

Las observaciones hechas por el profesor Lulli son interesantes:

Perotte antes del ayuno pesaba 62 kilos 700 gramos; hoy, después de 36 días de abstención absoluta, pesa 48 kilos 350 gramos. A pesar de esta diferencia de peso, el pulso, la temperatura, los latidos del corazón, etc., son anormales.

Se recuerda, a propósito de este "caso", otro "caso", no ya voluntario si no provocado hace diez años con una serpiente boa, con la cual se hacían experiencias para saber hasta qué punto los reptiles podían resistir al ayuno; el sabio director del departamento de zoología, confesaba tristemente que su boa murió precisamente el día en que, creyendo la experiencia suficiente, iba a volverla al régimen de costumbre.

Creemos que el señor Perotte no esperará igual extremo.

IDEAS SINIESTRAS

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que la sal catálica reune los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. La sal catálica que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA OBSESION

Caminaba movido por esa fuerza estúpida que no tiene dirección, ni sentido, ni siquiera punto de aplicación, pero sí mucha intensidad cuando su unidad es el dolor: abatimiento. No obstante, llegado al portón de la calle Marsellesa, se detuvo para mirar el puerto, que le habló de tantas esperanzas...

Todavía le parecían recientes aquellas horas, ya por dos inviernos alejadas, en que, tras la inacabable travesía, desde la cubierta del "Victoria Eugenia" abarrotada de emigrantes, vió surgir, paulatino, sobre la impecable y lejana línea líquida el Cerro de Montevideo.

Ni grito de guerra, por su coronamiento bélico, ni enseña de progreso, por su regalo de luz en las horas de sol ido, se le antojó el remedador del Vesubio. No lo pudo concretar nunca, pero algo así como el dormitar tranquilo y silencioso de un pueblo que espera... Sin ninguna saliente violenta, todo curva suave y sencilla; nota armonizante con su puro cielo ¿era Juana de Ibarburú acostada sobre cojín azul soñando su "Amanecer"?; ¿era la cabeza de Rodó, descansando en su mano, a la espera de una nube blanca que encarnara su "Ariel"?; ¿o era el espíritu de Artigas, nada más, levantándose un poquito, para otear allá, lejos, si su campo de Las Piedras se alfombraba todavía con el calor inmadurable de la esperanza?



—Para mañana!, para mañana; los veinte mil, mañana se juega!

Cuando su vida de estudiante cesó repentinamente a causa de la doble muerte de sus padres en el descarrilamiento del "Nocturno de Madrid", debió valerse de las numerosas relaciones de sus ascendientes, para calzar un puesto más o menos acomodado que le permitiera hacer frente a la vida ¿Lo hizo?; no. Aprovechó las dos mil pesetas, única herencia que recibió por liquidación de cuentas, para realizar su sueño: estudiar el canto.

¿No era su voz la admiración de todos sus compañeros? ¿No era su espíritu todo uno para hacer de su alma una cuerda que templada en el estudio vibraría espléndidamente para engendrar las notas del arte?

Desaparecidos los que le dieron vida, desapareció el sólo obstáculo que, en forma de voluntad, se oponía a su vocación artística. Abandonó la arquitectura; alquiló una pieza y comenzó a vivir su vida, ¡esa su vida que en las horas de ilusiones la vió tan suya!

¡Pobre iluso! Comida, cuarto, profesor...; cuatro meses le trajeron la clara visión de la nesecidad.

De los que trabajan, el pan sólo es pan para el panadero; para los demás, tormento. ¿Y adónde iría el a esconder el tormento vergonzoso de su hambre? ¿Ahí, en Madrid, donde todos lo conocieron con un libro bajo el brazo y un "estudiante" sobre la frente?... No; el mundo perdona al ladrón que sabe serlo, y le dice hábil, mas nunca al honrado, sin fortuna, que se empeña en serlo. Hay para él una ley no escrita, y que precisamente por eso se cumple siempre; ley inocente para el que la ejecuta; ley terrible para el sentenciado: el dedo índice.

En su mente estudiantil y soñadora, el Uruguay surgió como un país de leyenda, cuyo héroes libertadores evitaban, magnánimos, la vergüenza de los vencidos al no arrebatarles las espadas; cuyos grandes pensadores pregonaban las bellezas de su cielo, que teniendo la dulzura de una cruz, no precisaban del deslumbramiento de una estrella; cuyas mujeres nacían con un corazón tan grande que después de entregárselo a sus hombres, todavía les restaba un pedazo inmenso para hacerlo hablar en música.

Y vino aquí....

—¡Los veinte mil para mañana, los veinte mil! Ché ¿a qué no me comprás un quinto?

Bajó del barco con el retrato de una niña que dejó esperándolo, todo su pasado; con ciento cincuenta pesetas, todo su presente; con una sonrisa confiada dirigida al porvenir, todo un futuro.

Y pasaron dos años... ¡Oh la historia de los soñadores! Lucha horrible de la realidad con las concepciones puras del espíritu, flagelación continua del alma por la carne.

Había buscado un trabajo de escritorio que le dejara algunas horas libres. ¡...que lo iba a encontrar! Entonces tiró el cuello blando y la corbata raída; se anudó un pañuelo al cuello y mendigó una plaza de peón. La tuvo, pero cuando llegó una huelga le exigieron algo que él no podía..., no podía tolerar; sería el compañero de todos, pero nunca el cómplice de negras maquinaciones. Había una cosa más grande que su hambre: su conciencia.

Amargado en lo hondo, sin que se le cayera, empero, de los labios su perenne sonrisa confiada, compró un cajón de lustrar, cuatro tarros de pomadas y se fué al lugar que más conocía, al puerto.

Trabajaba poco, más ganaba el pan...; su pobre pan amasado con todas las humillaciones.

Días tuvo el emigrante en que el sol caía sin haber trabajado una vez. ¡...él sabía lo que debía hacer!:

Dejaba su puesto, al lado de los transatlánticos, orillaba el muelle, pasaba a lo largo del "Depósito de Harineros" y entraba en un pequeño baar que todavía existe. Marineros de franco y estivadores, mozos de cordel y hoscos capataces formaban la clientela; toda esa gente que se le importa un comino tener las botas sucias o limpias con tal de poder saborear las delicias de una "cañita" o un "Wiskey".

—Ahí viene el "Terco".

—¡En fija que hoy ha trabajao menos que una grúa descompuesta.

—Este es como los veleros viejasos: ni bien aprieta la tormenta buscan puerto'e refugio.

—...con la diferencia de que los veleros, por viejasos que sean, no tienen guampas...

—¡Se lustra, tres centésimos, se lustra!

—Ché, Terco, vení pa'ca.

—Buenas tardes, Don Nocalás; ¿le lustro?

—Sí; podés irte agachando.

Entonces él se arrodillaba en tierra, a los pies del servido, echaba pomada, cepilla, volvía a hechar, pasaba el trapo... callado, sordo a las chuscadas que le dirigían.

—Terco, ¿... y cuándo "te las vas a cortar"?

—Vos dejámelo trabajar; fregá!... mismito así arrastrao pareces una babosa.

—¡Mirá cómo inclina la "testa" ¡araca la embestida!

—Ya te fuiste al patio... yo lo dije por la estela de plata que deja ande pasa.

—¡Ahí sí que estuvistes ispirado!

—Justicia... de puro honesto.

—¡Pero no lo enbromen...ló!

En esos días negros solamente él sabía apreciar a cambio de que le daban aquellos tres centésimos que le entregaban al fin de su trabajo. Más que nunca, en sus horas amargas, solía recordar a la niña que lo quedó esperando.

Como una vergüenza, buscaba entonces un sitio apartado, metía su mano en la camiseta interior y sacaba del pecho un retrato amarillado por todos los sudores que besaba con el delirio que presta, a las almas vivientes por un ideal, el olvido de la miseria y el resurgir cálido de la ilusión.

Triunfar en la vida y luego... iría a buscar, pero primero triunfar triunfar por sus méritos!

Esa tarde en que se paró en el portón de la calle Marsellesa venía del baar.

—Los veinte mil! Tengo la "grande"; comprame un quinto.

El emigrante quitó lento sus ojos del puerto que le habló de tantas esperanzas para fijarlos en el empeñado vendedor de lotería. Era un muchacho de unos 12 o 13 años, un poco peor vestido que él.

—¿Y a mí me lo ofreces!

—¿Quí barco estabas mirando que no me oistes?

—No sé...

—¿No me comprás un quinto? ¡mirá si sacas la "grande"!—y rió el muchacho.

Le clavó el soñador más hondo su mirada. La idea, ¡su idea!... es verdad ¿no podían ser suyos aquellos veinte mil pesos que la Fortuna reparte por semana?

—¿Me acompañas a casa?

—¿Pa que?

—Te voy a comprar lo que te queda.

—¡Todo el "entero"!?

—¿Cuándo se juega?

—Mañana, a medio día.

—¿¿Vamos?

Al otro día el emigrante no fué a trabajar; había dormido muy poco durante la noche y despertó tarde. Se vistió nervioso, lavó y encaminó a la Lotería. Al llegar a enfrentarse con la puerta de entrada sintió el fuerte y nutrido tamborillo de las bolillas en los girantes globos de cristal.

—¿Han salido muchos premios?— preguntó al primero que encontró. El interrogado lo observó no sin asombro; la vicera de la gorra sobre una oreja, el chaleco desprendido, la camiseta abierta no producía ningún buen efecto.

—No son las doce aún — se limitó a contestarle al par que abrochándose el saco se apartó de él.

Ni pizca que pasó atención en el recelo del preguntado el anhelante muchacho.

Iba a jugar la suerte de su vida en tres horas todo lo más. Ya lo había pensado durante la noche; era un fracasado, y los fracasados no pueden triunfar de otra manera.

En sus manos el billete solía crujir a impulso de los estrujones nerviosos que recibía.

...Cinco mil ochocientos setenta y ocho...; ¡si él sacara la "grande"! ¡Así, sí, podría cantar, y triunfaría! Entonces ese mismo triunfo se lo llevaría como un regalo de boda a la que lo quedó esperando.

—Terco—lo llamaron. Se volvió y vió a su pequeño vendedor al lado— ¿Si salís premiado, me das la propina?

—Cuatro mil setecientos veinte y cuatro... cantaron en un globo.

—¡Sí; pero callate!

—No te olvidés!

—Cien pesos... —completaron del otro.

Volvieron a salir otras dos de las esferas giratorias.

—Cinco mil doscientos treinta y uno.

—Pero, ché, Terco...

—Qué?

—¿De dónde "sacaste" tanta plata para comprarme el entero? — le preguntó el vendedorcito con aire de misterio.

—Callate!

—Diez pesos...

—Decí ¿de dónde?

—De mi trabajo

—Doce mil cuatro...

—Sí... pero ¿de que noche?

—Cincuenta pesos...

—¿No decís?

—Catorce mil quinientos cincuenta y tres...

—¡'chá que estás embobao! ¡no las mirés tanto que a lo mejor "te dan la bolilla".

El emigrado se le enfrentó violento.

—Con mi trabajo ¿entiendes? ¡con mi trabajo!; ...para triunfar y después iría a buscar ¿Cómo iba a robar mi gloria?

—Diez pesos...

—¡Looooco! — le rió en la cara el vendedorcito. El ya no lo oía; había vuelto a vivir con la suerte.

—Cinco mil...

—...? — y pestañeó.

—... trecientos...

—...! — se mordió los labios.

—...setenta...

—Agg! — y quedó inmóvil.

—...y ocho.

—¡¡Vos Terco!! — El era una estatua de carne.

Se abrió la puertita en la esfera chica de los premios y rodó el número por el tubo de vidrio hasta la copa del empleado. Lo miró éste, y mostrándoselo naturalmente a la mesa controladora anunció:

—Veinte...

El emigrado temblaba.

—... mil...

Crispáronse sus manos; el epiglotis le subió y bajó rápidamente ¿que había tragado?, ¿la saliva o un grito?

—...pesos.

Fué un segundo: los párpados se le levantaron hasta lo increible, las carotidas se le incharon espantosamente, su boca se abrió para dar paso a una aspiración inmensa, y con el esfuerzo del que levanta un mundo en una mano, elevó el billete sobre el gentío al par que gritó:

—¡¡Yo...

Aquello no fué una voz humana; fué el rujido de una fiera en celo, fué el trompetazo de un ángel; ¡fué cualquier cosa menos una voz humana!

El vendedorcito se le prendió al cuello y lo besó. Cayeron los dos al suelo. El vendedorcito se levantó; el acariciado de la suerte quedó tendido.

—¡La Asistencia! — pidió alguien.

Abrió los ojos el emigrante, miró a todos y con la ayuda de algunos se levantó. Hizo un esfuerzo por hablar pero sólo su mano contestó: no... no...

Vitrealizados por dos lágrimas, sus enrojecidos ojos, llamó al vendedorcito y con un

—Gracias, muchas gracias

que nadie oyó salió a la acera, en tanto que una de sus manos le cubría la garganta.

—No... ha... blo... ¿verdad?

—... sí; hablar hablás, pero estás muy ronco.

—No... yo sé — y escupió sangre — estoy afónico... ronco para toda mi vida...; toma, toma... te lo regalo — díjole entregándole el entero — ahora... ¿para que lo quiero?...; ya... ya se fué mi gloria.

El muchachito, loco, como flecha disparada, con el billete estrujado sobre el pecho, se esfumó en la calle.

Apoyóse en la pared, para no caer el emigrante; recobró el equilibrio y empezó a andar lento por Cerrito.

Uno de los varios que habían visto la escena interrogó al compañero:

—¿Pero ese infeliz, no tendrá una madre... una novia a quien hacer dichosa?

El emigrante, de vez en cuando, se inclinaba sobre el cordón de la vereda para salivar.

Cardos.

Lema: Nada.
Montevideo, Octubre 2 de 1922

La Princesa que no podía llorar

El encantamiento de la princesa

I

Habeis de saber, hijos míos — comenzó diciendo la viejecita Mari Sancha, — que no sois hijos míos, aunque por hijos os tengo y os quiero como si mis hijos fuérais...

—Pues, entonces, ¿quién es mi mamá? — preguntó compungida Rosa María.

—¿Quién es mi *pade*? — interrogó con vehemencia Florisel.

—Vuestra mamá es la Princesa de las perlas — contestó Mari-Sancha, — y vuestro padre, el Emperador de los Diamantes. Cuando nació vuestra madre acudieron a agasajarla todas las hadas. Y en la cuna de la Princesita Blanca Rosa derramaron pródigas sus dones; le dieron hermosura, riqueza, talento, señorío, bondad... Ironeya, el hada bizca, le otorgó el privilegio de que no derramase nunca lágrimas. Vuestra mamá celebró sus bodas con el Emperador de los Diamantes, y no lloró



al recibir la bendición del capellán mayor de Palacio. Ni lloró cuando el Emperador se fué a la guerra; ni lloró cuando lo vió volver triunfante, pero mal herido... Bueno, con decir que no lloró cuando vosotros estuvísteis en peligro de muerte... La pobrecita Princesa se moría a chorros y no podía llorar. Entonces vuestro padre, el Emperador, se armó con todas sus armas y se fué al Páramo en busca de la maléfica Ironeya. Del Emperador no se volvió a saber. En cambio apareció un fenómeno, un monstruo, una mezcla de megaterio, plesiosauro y diplodoco que ahuyentó a todo el mundo del Palacio, y se quedó solo con la Princesa. Dicen que la Princesa y el monstruo están enamorados y encantados. Yo salí huyendo con vosotros en brazos y me vine a mi casita del bosque, y aquí os crié...

Expiró la viejecita bendiciendo a los niños, y éstos, después de arrodillarse y de rezar un poquito, arrebañaron con las vituallas, cargando la mano en las golosinas, y se largaron a buen paso.

Las tribulaciones de los Principitos

II

Es en el bosque de Palacio. Los niños están desorientados, perdidos. Pasito a pasito se aproximan a una puerta de entrada del Alcázar. Entre los troncos milenarios del bosque, leños epilépticamente retorcidos, los *peques* conferencias.

Rosa María. — Bueno, hermano, hay que continuar la empresa del desencantamiento. Fíjate un poco en las columnas azuladas de este portalón, iluminado por resplandor infernal. De ahí van a salir voces de espanto, quejas y amenazas horripilantes; no faltará una sombra que adopte perfiles y contornos amedrantadores. Ya, ya se asoma. Es un remedo de bruja nariguda. Abrázate a mí. Yo te ampararé. ¡Finge que te asustas!

Florisel. — ¡Lo que tú quieras! por mí ¡siga la película!

Rosa María — Mira, la bruja se cansa de hacer visajes. Colémonos de rondón en Palacio. Traigo algodón en rama para que nos taponemos los oídos. Ya pueden gritar los enemigos de Real Casa. Nos vendaremos los ojos con los pañuelos para no ver espantijos...

Florisel. — Y como quien juega a la gallina ciega, iremos despacito para no tropezar; cortaremos unas estacas puestas en razón, las voltearemos como aspas de ventiladores y ¡a descalabrar maleficios!

III

El desencantamiento de los encantos

En el parque de Palacio. Los pequeños han perdido la cuenta del tiempo que llevan en el laberinto del jardín.

Al fin transcurrido un lustro, logran salir del laberinto y dan vista a un estanque. Quédanse estupefactos. Enfrente, a la parte opuesta del estanque, entre sauces que parecen violetas enormes o caléndulas gigantescas, destácase un cuadro de pesadilla: una dama de rubios cabellos, con luto en los ojos y en el traje, cruza las manos y sueña, teniendo por asiento un repliegue de la piel de un monstruo que es una montaña de fealdad: una mezcla de megaterio, plesiosauro y diplodocó.

Rosa María. — ¡Es mamá! ¡Me lo dice la voz de la sangre! ¡Qué reteguapísima es mamá! ¿Verdad que me parezco a ella?

Florisel. — Más bien es papá. ¡Es un Emperador que quita el hipo!

Rosa María. — Bromitas a cuenta de papá, ¡no! En serio: ¿cómo los desencantamos?

Florisel. — Reflexionaremos.

Rosa María. — Tengo un plan. (Habla al oído de su hermano, que asiente.)

Florisel. — Maravilloso. Ha llegado el momento final de la película. Es preciso que hagamos llorar a la Princesa, que no puede llorar, y cuando llore la Princesa que no puede llorar, quedará desencantado el Emperador encantado....

Rosa María. — Trabalenguas ¡no!

Florisel. — ¡A la faena! ¡Comienza la representación de "El bolchevique antropófago"! (Rápidamente derriba en el césped a Rosa María; saca y sujeta entre los dientes el cuchillo de cocina de Mari-Sancha y simula que maniata a su hermana).

Rosa María. — ¡Ay, mi madre! ¡Ay, que me come mi hermano! ¡Ay! ¡Florisel, no te comas cruda a Rosa María!

En la opuesta orilla, el monstruo, que no es sordo se inquieta. La Princesa grita desesperadamente ante la perspectiva del banquete fraternal. Los gritos se truecan en sollozos, y al estallar un sollozo se efectúa el milagro: ¡la Princesa llora! ¡El encanto se ha roto!

El monstruo, la montaña de fealdad se derrumba en un rugido atronador, y de las ruinas surge gallardo y señoril el Emperador de los Diamantes.

Emperador, Princesa y Principitos se engarzan en un abrazo estrechísimo. Suenan músicas en el parque.

Ironeya, bizqueando, sonríe detrás de un árbol.

Florisel (orgullosamente). — Y los desencantadores que los desencantaron, buenos desencantadores son...

Ironeya (haciendo mutis). — ¡Pobres muchachos! Ahora ¡a aburrirse! Se acabaron las aventuras...

M. White.

EN HONOR DEL DOCTOR CAVIGLIA



Banquete realizado en honor del doctor Caviglia, en el Hotel del Prado, por la Cámara de Industrias, como reconocimiento a su brillante gestión al frente del Ministerio de Industrias

JURAMENTO DE LOS NUEVOS MINISTROS



En el Consejo Nacional de Administración, momentos después de haber prestado juramento los nuevos Ministros de Instrucción Pública e Industrias, doctores Pablo Blanco Acevedo y José F. Arias, respectivamente

NOTAS VARIAS

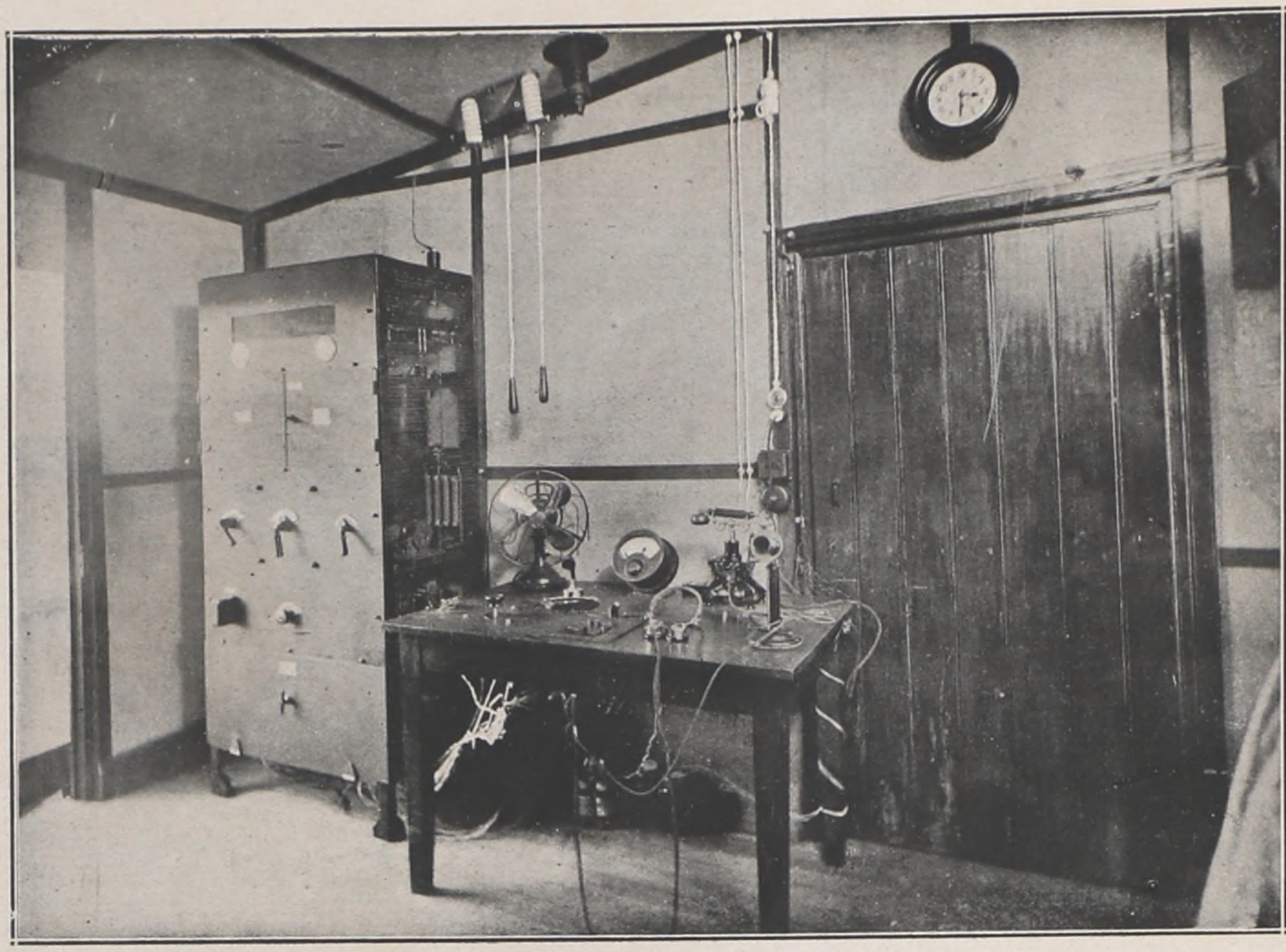


Señorita Lolita García Montaner rodeada de un grupo de sus amiguitas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Parte de la concurrencia que participó del festival organizado en su local social, por el Centro Eúskaro Español

Los adelantos de la r



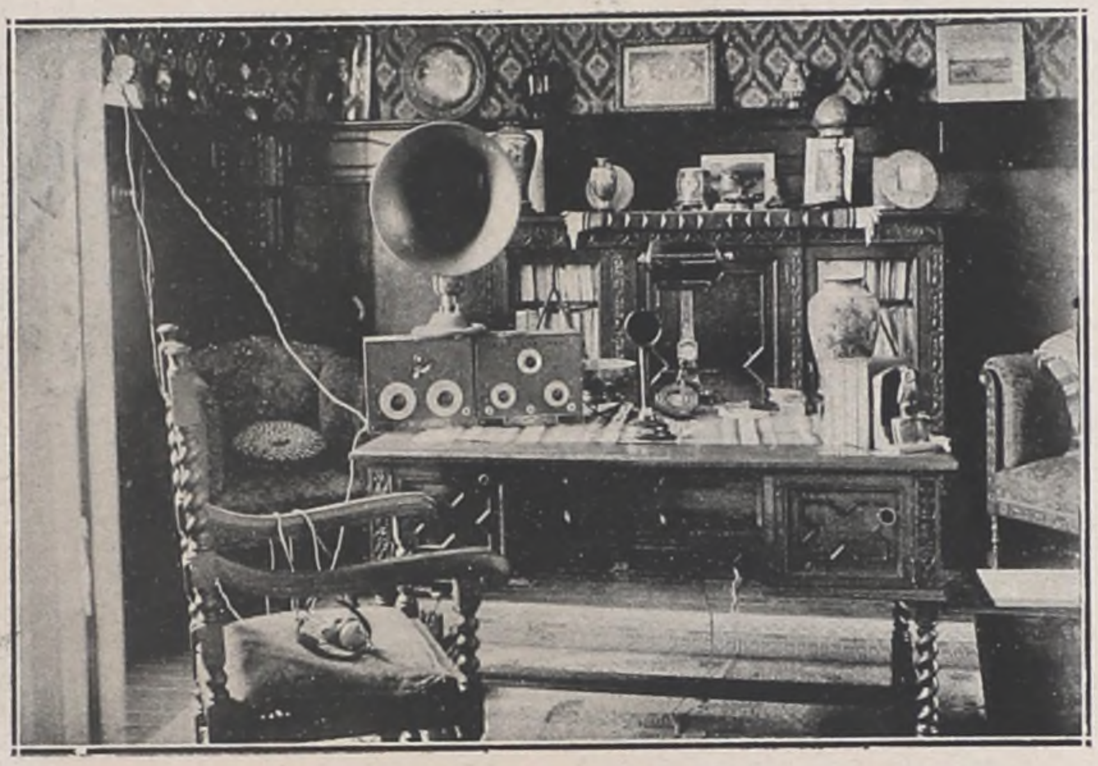
Estación transmisora Radio Corporation General Electric, propiedad del Sr. Paradizabal, instalada en Montevideo, siendo ésta, la que transmite conciertos diariamente a toda la república



Un automóvil que recorre
con un receptor que da au
con ante



Público escuchando los con
General Electric en



Uno de los numerosos aparatos instalados en casas de Montevideo



Uno de los receptores Radio Corporation General Electric más completo, instalado en una residencia de Montevideo, haciendo uso de antena interior de cuadro, es decir, sin colocar alambre o poste alguno fuera de la habitación

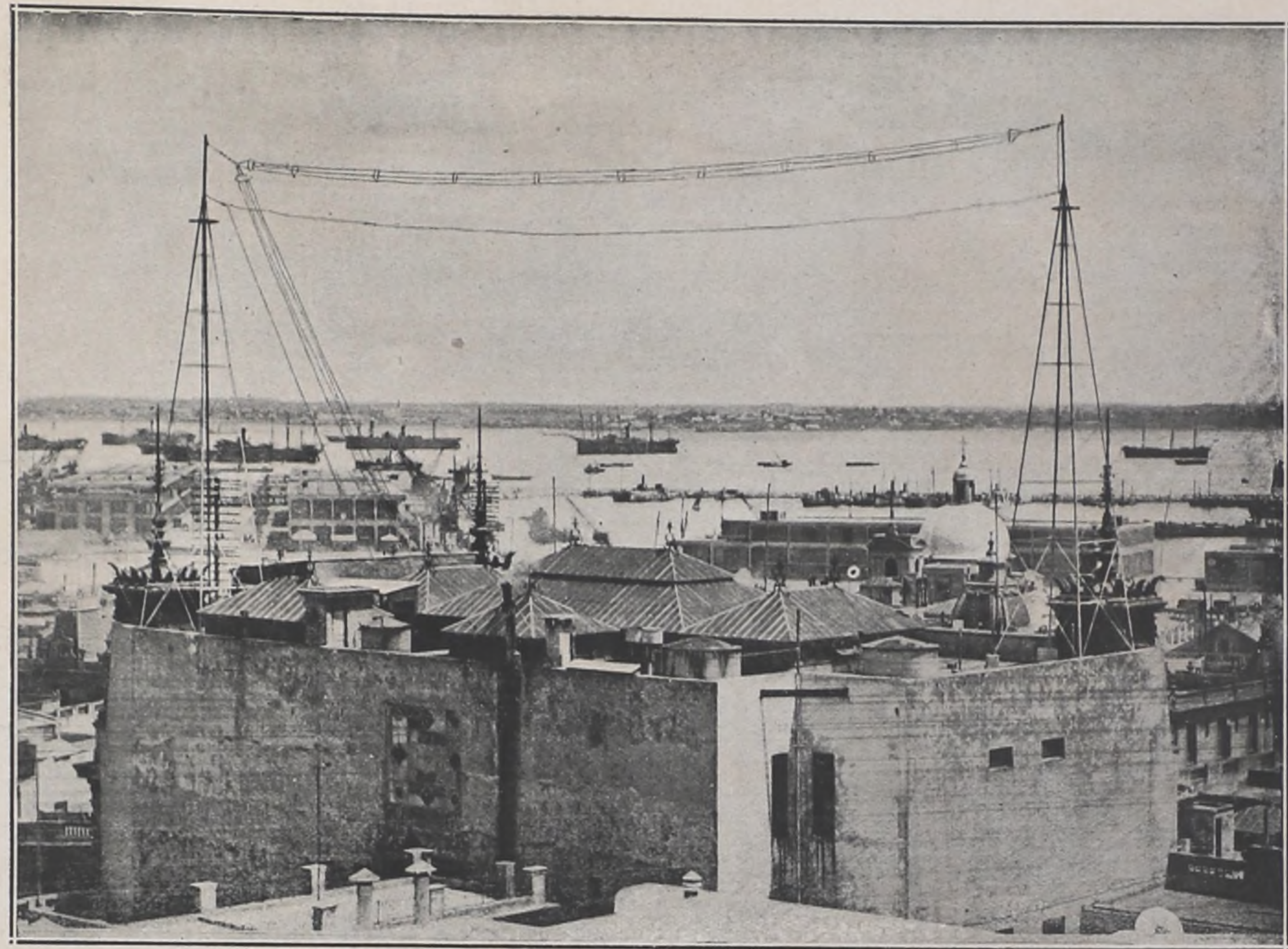


Sala donde se verifican los conciertos que se

telefonía en el Uruguay



a Av. 18 de Julio, equipado
cuando va a toda velocidad,
la capota



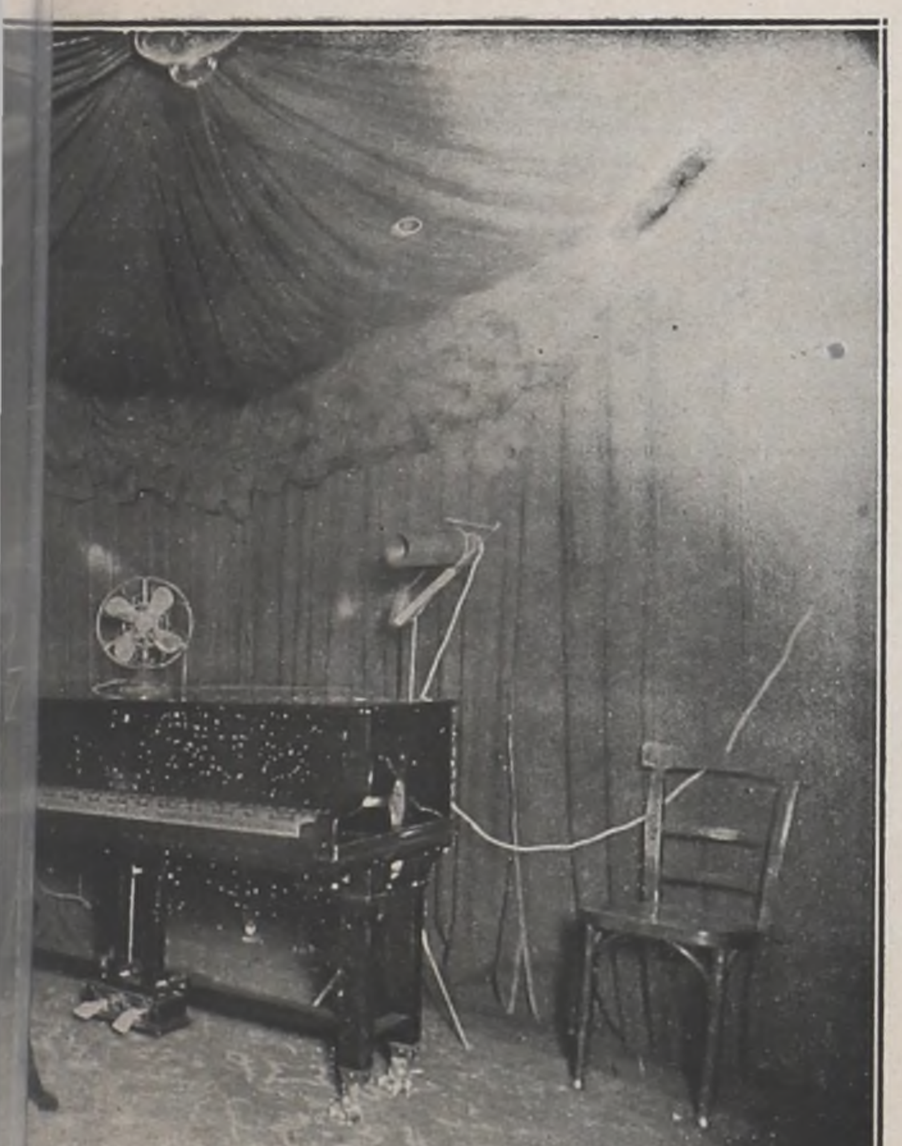
Gigantescas torres soportando la antena de la estación transmisora en la azotea del Hotel Florida



telefónicos en la sala de la
ón de Tractores Ford



Grupo de concertistas en el Salón de trasmisión radio telefónico, antes de comenzar la audición



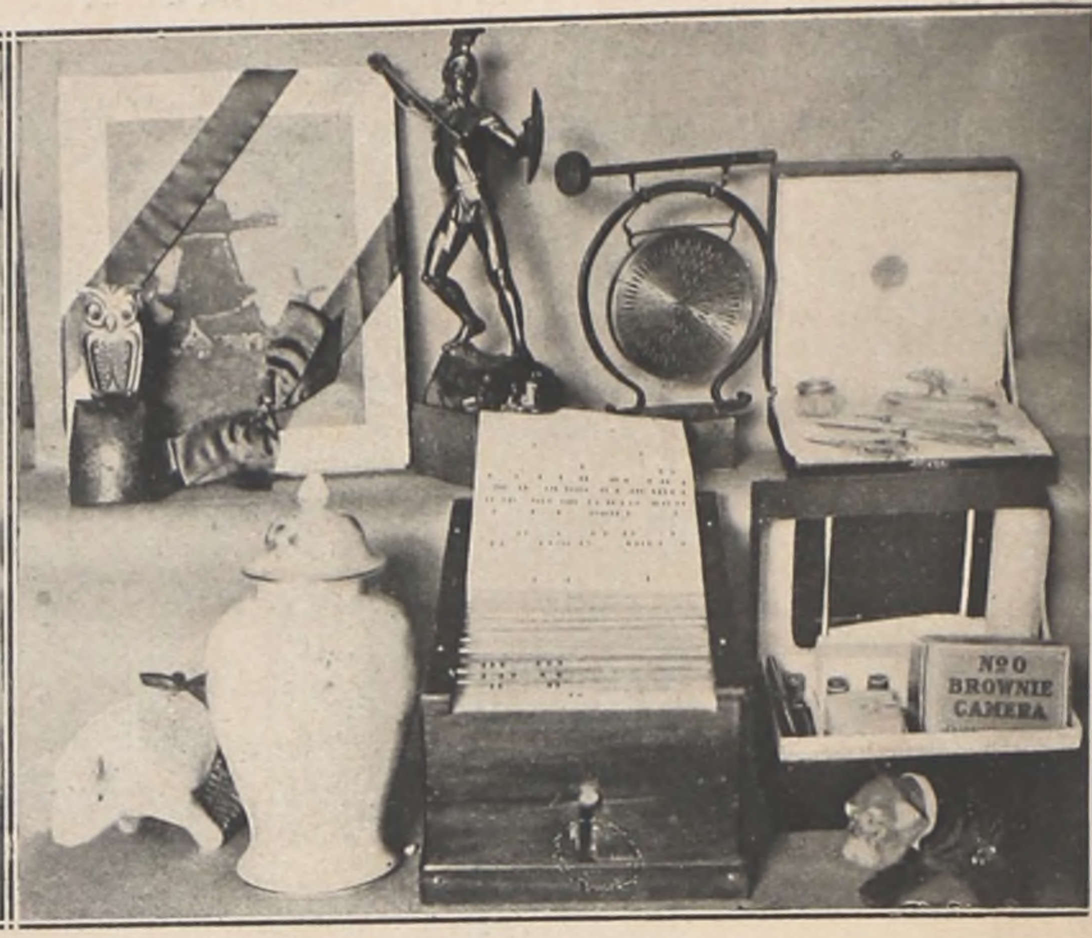
diariamente por radio telefonía a toda la república.



Controlando las transmisiones de concierto radio telefónicos, en un aparato colocado al lado de la transmisión

PARA NUESTRO CONCURSO DE PASATIEMPOS





PREMIOS QUE SE ADJUDICARÁN

Los fotograbados que se publican con estas líneas representan el conjunto de premios que serán adjudicados en el concurso de la sección "Pasatiempos" de esta Revista, celebrado con motivo de fin de año. Su éxito fué categórico. Todos los mas caracterizados elementos que cultivan el ingenio en nuestro país, respondieron al llamado que se hiciera, enviando hermosos juegos. Importantes casas de comercio de esta ciudad adhiriendo a este torneo extraordinario, han donado premios importantes, contribuyendo así al verdadero interés que despertara.

Dichas casas son las que a continuación se expresan:

Cantú & Cía. Ituzaingó 1418. Una estatua simil-bronce; **Bazar Costa, Sarandí** 637. Una terracota; **Howard y Hobbs**, 25 de Mayo 582. Un potiche porcelana inglesa; **Pablo Ferrando**, Sarandí 675. Un equipo fotográfico Brownie 0; **Caviglia Hnos.** 25 de Mayo 569. Un gong antiguo de bronce; **Luis J. A. Rossi**, Sarandí 488. Un estuche necesaire para uñas; **Barreiro & Cía.** 25 de Mayo 604. Un tintero de onix y bronce; **Campos & Cía.** Rincón esq. Ituzaingó. Un cofre alhajero; **Confitería Jockey Club**, Rincón 652. Una caja bombones finos; **Carlos Ott & Cía.** 25 de Mayo 509. Una guitarra; **Dellazoppa & Moixe**, Sarandí 614. Una armonina; **Bazzani & Cía. (Suc. de Dgo. Basso)** Juan C. Gómez 1372. Un florero mayólica; **A la Infantil**, Sarandí 689. Un cinturón de cuero repujado; **Caviglia Hnos.** 25 de Mayo 569. Una campana antigua de bronce; **Ruinart Pere et fils (París)**. Una botella Champagne "La Maréchale"; **Enrique Elizalde**, Juan C. Gómez 1408. Un porta música de cuero; **Bazar del Japón**, 25 de Mayo 600. Una bot. Champagne, Maréschal & Cía.; **Barreiro & Cía.** 25 de Mayo 604. Un libro de arte español; **Café y Bar Central**, Rincón 609. Una botella licor; **Corralejo & Cía.** Sarandí 570. Un juguete Clemanceau; **Corralejo & Cía.** Sarandí 570. Una bombonera; **Café Brasilero**, Ituzaingó 1447. Una botella licor; **Café Brasilero**, Ituzaingó 1447. Una botella licor; **Café Brasilero**, Ituzaingó 1447. Una botella licor; **Moretti Catelli y Mazzuchelli**. Tres portarretratos metal.



NOTAS DE ACTUALIDAD



Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete realizado en la Parva Domus, en honor de la delegación bancaria argentina que fué huésped de Montevideo



Llegada de la carroza presidencial de la Parva Domus a la Casa deGobierno de la República parvense, conduciendo a los bancarios argentinos



Lunch ofrecido por la Compañía Ford con motivo de la inauguración de la Exposición Ford para usos industriales



Banquete ofrecido al señor Augusto Nery Platero por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero

EL HOMBRE DE LAS GAFAS NEGRAS

Pepe Medina vive en un piso soleado de uno de los más aristocráticos barrios de Madrid.

Supe su regreso a la villa y corte, y fuí a verlo. Tenía noticias de que algo raro le había ocurrido en su último viaje.

Llamé y me abrió la puerta su joven esposa. Después de los saludos que la buena educación impone, le pregunté:

—¿Ha pasado ya el peligro?

—Sí; gracias a Dios parece que vuelve a su estado normal.

Pepe, desde el dormitorio, me sintió. Y su voz bulliciosa y alegre resonó en mis oídos:

—Pasa, Luis.

Su esposa me franqueó la entrada, sonriendo con bondad.

Entré en el dormitorio del convaleciente. Pepe Medina se incorporó en el lecho y me tendió los brazos fraternalmente.



—Creí que te morías — le dije bromeando.

—Poco se hubiese perdido — contestó burlonamente; — pero siéntate, hombre.

Mientras cogía una silla y me sentaba cerca de la cabecera del lecho, hubo una pausa que aproveché para decirle:

—Tengo grandes deseos de que me cuentes esa extraña y peregrina aventura de tu último viaje. La gente habla de cosas tan fantásticas que he caído en el pecado más funesto: en la curiosidad.

Pepe Medina me miró aún más burlonamente y dijo:

—El caso en sí es grotesco, de una grotesquez estúpida; pero tiene también su parte trágica. Te regalo el asunto para que hagas un cuento inquietante, con tanta fuerza emotiva como una narración de Maupassant o de Edgart Poe. Escucha. Tú ya conoces mi vida ajetreada, de contínuo cambio; mi plaza de viajante me obliga a defenderme unas veces en capitales de importancia, otras en publos de cuarenta vecinos, incluyendo al cura y al ama.

Sonrió y añadió después:

—En los pueblos pequeños, generalmente, una habitación sirve para dos o tres personas; tiene uno que dormir en un colchón extendido sobre el suelo y oyendo los ronquidos del vecino que descansa a pierna suelta en otro colchón a dos pasos de distancia.

Hace un mes estuve en un pueblo fantástico. Un pueblo pequeño, sucio, de calles estrechas, parecidas a los corredores de un presidio, si el cielo azul no hubiese puesto su clara y alegre nota sobre tanta miseria y abandono. El posadero me avisó que en mi misma habitación dormía otro viajante. Me sonreí levemente cuando el posadero me dijo lo que trabajaba: era viajante de gafas, de quevedos y de cristales para relojes de bolsillo. En fin, menos mal que no me introducía en la habitación a ningún arriero. Hasta me alegré al pensar que la óptica no estaba reñida con la lozanía del ingenio y tal vez con aquel compañero se pasarían las veladas algo entretenidas.

Pepe se irguió un poco más y continuó:

—Por la noche cenamos juntos. Su conversación no era del todo desagradable, aunque algo insustancial: se quejaba del negocio, de lo mucho que tenía que moverse para colocar sus gafas y sus quevedos. Yo le hice un chiste formidable, piramidal.

—Yo creí — le dije — que los quevedos se colocarían mejor sin moverse.

No me pegó, y hasta se dibujó en su rostro una sonrisa de conejo.

Representaba tener este buen hombre unos cuarenta años. Usaba unas gafas de cristales ahumados, que le daban un aspecto de pájaro agorero. Siempre me ha inquietado hablar con un hombre que oculta su mirada.

Terminó la cena. Yo me acosté en seguida, porque a la mañana siguiente tenía que levantarme temprano para hacer un recorrido a pie por algunas fincas próximas.

El hombre de las gafas ahumadas se inclinó ante mí respetuoso, y me dió las buenas noches.

. . . .

Hubo una larga pausa. Luis escuchaba absorto el relato de su amigo:

A media noche siento que me zarandean violentamente de un brazo. Rápido como el pensamiento me levanto, desasiéndome por un esfuerzo de mis músculos de la garra que me atenazaba.

—¿Quién vá? — grito, con voz cortada por el miedo.

—No se asuste usted, soy yo — me responde la voz inconfundible del viajante.

Me acordé del refrán "Hombre prevenido vale por dos", y empuñé la pistola, por lo que pudiera suceder, y con el mechero de encender cigarrillos dí luz. La llama pequeña y azulada iluminó la habitación. Mi compañero se hallaba ante mí en calzoncillos. Era alto, delgado, anguloso. Me fijé en su rostro, y ¡caso extraño!, aunque no tenía las gafas puestas, los ojos no se le veían. Los párpados estaban caídos. Aquel hombre dormía de pie. Su figura, en medio de la habitación, casi en sombras, me causó una impresión indescriptible.

—¿Quiere usted algo? ¿Qué le pasa? — le pregunté con voz suave y temblorosa.

Ni un músculo de su rostro perdió su inmovilidad. Sus ojos seguían cerrados. Como un autómata despegó sus labios y me hizo esta pregunta incomprensible, que me acabo de desconcertar:

—¿Dónde estará mi ojo izquierdo? ¿Sería usted tan amable que me ayudara a buscarlo?

Y sin esperar la respuesta avanzó hacia mí, y cogiéndome de nuevo por el brazo me obligó a seguirle. Era tan absurdo todo aquello, que enmudecí de asombro, y sin voluntad, como un muñeco, me dejé conducir por aquel hombre, que con los ojos cerrados me guiaba. Tú imagínate a un ciego sirviendo de guía a su lazarillo. Era el mundo al revés. Había para volverse loco.

Seguimos lentamente, con dirección a la silla que tenía colocada junto al lecho. De pronto se detuvo, y levantando en alto un vaso que hasta entonces había permanecido sobre el asiento, me lo enseñó, diciéndome a la vez que me dejaba libre:

—Usted perdone; creí que se me había perdido: pero está aquí. Muchas gracias por su amabilidad.

Entonces fué cuando dí un grito de terror; a la luz agonizante del mechero ví moverse dentro del vaso una pupila azul; la semi obscuridad en que estábamos envueltos prestaba a la pupila hundida en el fondo del vaso de cristal unos reflejos mortecinos; la llama del mechero se quebraba en las paredes cristalinas del recipiente y la pupila tomaba proporciones colosales. Era un ojo enorme y siniestro que taladraba las sombras.

La excitación nerviosa de que me hallaba poseído desató mis músculos y apreté con fuerzo un brazo del raro compañero. Lanzó un grito de dolor y abrió sus párpados; pero una horrible visión, superior a la primera, me hizo retroceder con indecible espanto. Un ojo azul, como el que estaba en el vaso, me miraba absorto, estremecido, asombrado. En el lado izquierdo, donde debía aparecer la otra pupila, sólo distinguí la trágica negrura de una cuenca vacía...

Nunca olvidaré aquella figura larga, huesuda, con el estupor retratado en su rostro; un rostro inverosímil, con un solo ojo, y sosteniendo en la mano derecha el vaso, donde lanzaba reflejos azulinos la otra pupila, sumergida en el líquido.

Mi grito de espanto atrajo al posadero. Se encendieron luces. Poco a poco el hombre de las gafas se tranquilizó. Me pidió mil perdones. Había obrado maquinalmente. Era sonámbulo. No se acordaba de lo ocurrido. Unicamente comprendió que había cometido alguna ligereza al observar mi rostro casi desencajado. Después, como si no hubiera pasado nada, se acostó tranquilamente... Ya habrás comprendido que aquel hombre tenía un ojo de cristal.

—Todo esto es extravagante, cómico, lo que quieras; pero yo, en lugar tuyo, quizá me hubiera muerto de terror.

Pepe sonrió de nuevo y me dijo, sentencioso:

—Lo extraño, lo incomprensible, no podemos resistirlo. La razón humana es débil, frágil como el vidrio y salta en chispazos de locura cuando el misterio la roza con sus alas.

Hubo un silencio. Pepe Medina temblaba y reía al evocar la trágica y grotesca aventura.

José Mas.



En esta época de exámenes este es un instrumento simbólico que tiene aplicación en todas partes:—el gran bombo de la Universidad de Chicago.

Renovando el cutis con oxígeno

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

MALA INTERPRETACION

—¿Cuál era el tenor de la última carta de su esposo? — preguntó el juez ante el cual se tramitaba el divorcio.

—No hablaba de ningún tenor en ella... — contestó la señora, — pero me decía cosas tan horribles!



UN MAL MOMENTO

Un poeta en una tertulia, al querer levantar del suelo un abanico a una dama, puso en libertad un preso de mal aliento, que al salir anunció con estrépido su fuga, tratando de hacer crujir la silla para imitar el ruido que le avergonzaba, y hacerl, atribuir a su asiento le dijo otra dama:

—Son inútiles vuestros esfuerzos, pues no hallaréis la rima que buscáis.

EXIGENCIA



—¿Me permite, señorita, que la bese una sola vez?

—No.

—Entonces, ¿cuántas veces quiere que la bese?

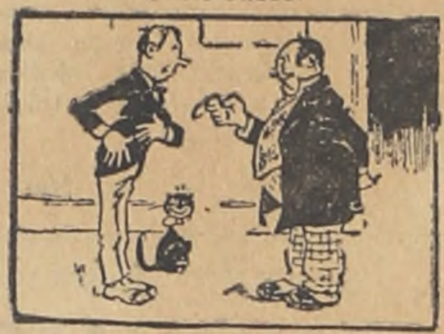
SERENIDAD

Cierto criado se hallaba sirviendo una comida, cuando tuvo la desgracia de verter, sobre el vestido de su ama, el caldo qu, iba a dejar sobre la mesa.

—Torpe, le dijo la señora, ¿no tienes ojos?

—No sé alarme Vd. mi ama replicó que aún queda sopa en la cocina para todos, por muchos que seamos.

CONFUSION



—¿Dónde le duele?

—Soy tan delgado, doctor, que no sé si me duele el estómago o la espalda.

COMPARACION

Un barbero tañía la guitarra y le preguntó a un parroquiano:

¿Qué os parese de estos puntos?

A lo que replicó el preguntado:

—Que son muy buenos; pero que no tienen comparación con los de vuestras cálcetas.

LENGUAJE MARITIMO



—¿Se puede tomar un vaso de agua abordo?

—Sí, señorita. Pida a estribor, al lado de la bitácora...

EL SABIO Y EL IGNORANTE

Entró en casa de un sabio un patán muy ignorante y pidió un poco de lumbre.

—¿Y dónde la has d, llevar? le preguntó:

—En la palma de la mano.

—¿No conoces que te quemarás?

—No señor porque para ello sé un remedio.

—¿Y cuál és?

—Poner ceniza en la mano.

—Es cierto ¡no hubiera yo calculado otro tanto!

BUENA OPORTUNIDAD



El. — ¿Si te propusiera dar un paseo en mi lancha, cómo lo tomarías?

Ella. — Como una oportunidad para abrazarme.

PROPORCION PERDIDA

Decía un poeta a cierta señora:

—Si tuviera mil duros para dotaros, ¿me querríais?

—No, señor, ni con dos mil tampoco.

—¿Y con veinte mil, tampoco?

—Tanto iréis diciendo, que no me podría negar.

—Caramba y que proporción me pierdo, por no tener sinó dos reales.

MANERAS DE ENTRETENER



—¿Qué estás haciendo?

—Entreteniendo al nene.

—¿Y dónde está el nene?

—Dentro del tacho.

LA LETRA DEL NOTARIO

Decía un chusco:

—Las letras de los escribanos son como las de canto llano, pocas y gordas.

TODO PUEDE SER

Un asturiano fué llamado desde la cort, para recoger la herencia de un pariente suyo. Púsose en camino y cuando se hizo de noche y vió que no había llegado al término de su viaje, se volvió y dijo:

—No pensé que tan largo era el mundo.

BUENAS SEÑAS



—Vuestro cómplice no ha querido decir en donde vive... ¿Y usted?

—¿Yo? Justamente vivo enfrente de su casa, señor comisario.

EXIGENCIA

Un gallego que iba por un camino a pi, vió a un señor que pasaba a caballo, y rendido ya de tanto andar, le suplicó la llevase un rato a las ancas, a lo que accedió por compasión; y apenas el gallego se vió montado, le dijo:

—Meu señor, dígame, ¿cuánto voy ganando?

CANTAR

Bajo esta fúnebre losa
Duerme en paz... ¡dicha veloz!
¡Infeliz! a quien su esposa
Asesinó de una coz.

EN LA CIGARRERIA



—¡Este es un cigarro que usted puede ofrecer a cualquiera!

—¡Gracias! Lo que necesito es uno que pueda fumar yo mismo.

BUENA RECOMPENSA

Un criado soñaba con que era rey, y a las voces que daba le despertó el amo, y le preguntó:

—¿Qué soñabas?

—Señor, que era rey.

—Y supuesto que lo fueras, ¿qué harías conmigo? qué me darías?

—Os daría aunque fueran cien ducados.

Agraviado el amo, asió un palo y dióle una gran zurra al sirviente, quien decía a grandes gritos:

—Sobre dar mi hacienda palos, pues más me valdrá no daros nada.

ORIGINALIDAD EN EL PEDIR



El atorrante. — ¿Ha perdido usted su portamonedas, señor?

El otro, (registrándose inquieto los bolsillos). — Nó. Aquí está!

El atorrante. — Entonces, no podría darme una pequeña limosna?

LA MENTIRA

Cierto viajero refería un hecho de heroicidad algo dudoso, qu, le había sucedido en Italia.

—Señor, dijo uno de los oyentes, ¿nos daréis vuestra licencia para creerlo?

RETRUCANDO

Cierto canónigo, muy pequeño de cuerpo, decía a un fraile tuerto que pedía para las ánimas:

—Padre, bien os vendría tener otro ojo con vista....

Sí, y aunque fueran otros dos, para poder distinguir una cosa tan pequeña como Vd.

PROEZAS



El viejo. — Aquí donde me ve, en mis tiempos hice siete soldados prisioneros y además un oficial.

—¿En la guerra del Paraguay?

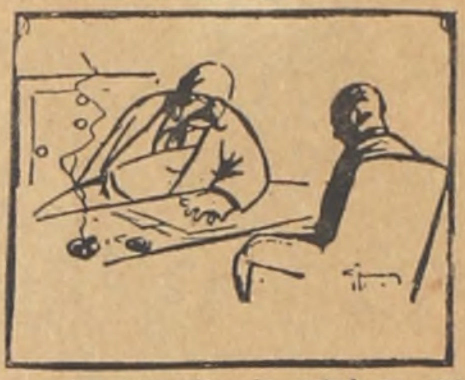
El viejo. — No; en unas maniobras.

COSAS MADURAS

Una vieja se quejaba de que un solo diente que tenía se le había caído comiendo una breva muy madura, a lo que un chusco replicó:

—Madura estaría, pero más lo debía estar el diente.

DEMANDA DE MATRIMONIO



—¡Su honradez de usted no me importa!.. Dígame solamente la importancia de sus negocios.

EN LA CASA DEL REMENDON

—Podréis hacer unos zapatos a mi hijo decía un patán a un remendón.

—No hay inconveniente: ¿cuántos puntos calza?

—No lo sé, pero volveré a decíroslo.

Fué a su casa, descosió un zapato, contó las puntadas y volviendo al zapatero le dijo:

—Tiene el pie muy pequeño: nada más que sesenta y seis puntos larguitos.

ENTRE AMIGOS

Pasando un médico por una calle, le dijo un amigo desde un balcón:

—¿Dónde vais maestro albeitar?

—A curaros las mataduras, replicó el facultativo.

ADELANTOS



—Qué suerte! Cuando haya otra guerra podremos asistir a las batallas por radioteléfono.

OPORTUNO

Hallándose un estudiante a pupilo en un colegio, echáronle en una taza grande caldo, y un solo garbanzo.

Visto esto por el colegial principió a desabrochars, y a rogar a su compañero que le ayudase a desnudar.

—¿Y para qué? le dijeron.

—Porque me quiero echar a nadar para ver si cojo aquel único garbanzo.

¡DULCE ILUSION!



El lugar es bueno; el año pasado vi a un señor agarrar un par de zapatos casi nuevos.

PARA APRENDER

Un joven alemán, que quería aprender el español, oía decir continuamente a su huésped:

—El demonio me lleve.

Puso el alemán en su libro de apuntaciones: El demonio me lleve: *exclamativo elegantísima apud hispanos.*

Exclamación elegantísima en español.

RECONVENCION INFANTIL



El niño, que ha tropezado con una piedra. — ¿Dí mamá, por qué no te fijas donde yo piso?

HAGA LA PRUEBA

Preguntaron a un hombre profundo en las creencias naturales, si tenía alguna virtud la turquesa.

—¡Oh! admirable, respondió él. Si os caéis con ella de lo alto de una torre podéis estar bien seguros de que os haréis mil pedazos, pero lo que es la turquesa, no hay cuidado que se lastime.

REFLEXION INFANTIL



—Mamita, esta comedia está mal.

—¿Por qué, Juancito?

—Porque entre el primero y el segundo acto pasan dos meses y tienen todavía la misma sirvienta.

COMO TODOS LOS SITIOS

—¿Es un sitio tranquilo este?

—Sí, señor. Hasta que empiece a llegar la gente que viene a descansar.

SEGUN EL CRISTAL



—¿Cómo encuentras mi nuevo coche?

—¡Euh!... Muy incómodo para los amigos.

FRASE DE NAPOLEON

Era en la época del Imperio. — En una comida que le daban en un pueblo francés a Napoleón, que estaba de paso, y al sentarse a la mesa, el alcalde le dijo: —

—Majestad, aquí está la cabecera...

—La cabecera está donde estoy yo! — contestó Napoleón. Y se sentó en cualquier parte.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*



(Continuará)

EL COPETIN

Noches pasadas, en el café, un muchacho amigo, desprejuiciado, subversivo, además de prestigioso copetinero, me llamó y me dijo:

—A propósito, Servando; ven acá. He aquí — añadió dirigiéndose a sus camaradas — un tipo que escribe en los periódicos y que podrá decir algo sobre lo que llamaremos la psicología del bebedor. Eh ¿qué dices?

Miré la caña que burbuyeaba sobre la mesita en dosis nada homeopática, y nada dije.

Pero él, que sorprendió en mi un gesto de ambigüedad:

—¡Qué! — dijo exaltándose — ¿No te atreves? ¿Y porqué? Que las gentes murmurarían de ti?; que te reprocharían el delito imaginario de hacer el panegírico de un elemento nocivo a la salud, ¿no es eso?

Y como yo asintiera con la cabeza:

—¡Bah! — dijo — ríete de los prejuicios, que son freno de tontos. En primer lugar, esos que se escandalizan porque ven ebrio a un hombre son personas ilógicas. ¡Fígurate! Si no pueden disipar nuestro esplín, ¿porque han de censurarnos que procuremos combatirlo, buscando un poco de olvido y de dicha. ¿Con qué derecho?

—¡Que sé yo!

—Mira: eso que dicen los fanáticos de la continencia... en público, de que en los despachos de bebidas se contrae la tuberculosis, sólo "pega" en las cajas de fósforos.

El abuelo Noé, en primer término, glorioso precursor de las "turcas", y luego, por orden cronológico, Alejandro Magno, Teófilo Gautier, Verlaine... y toda una pléyade de grandes hombres han recurrido al alcohol, ya para inspirarse, ya para ahuyentar las penas cuando, como sombras tribuladoras, se cernían sobre sus espiritus; nuestros escritores más geniales no han vacilado en prosternarse ante los profanos altares de Dionisio, la divinidad pagana que más adeptos cuenta. Y esas mentalidades privilegiadas sucumbieron a las tentaciones del alcohol, como quieres que yo, verbigracia, simple mortal sin pizca de talento, resista a los hechizos de una botella de buena caña, que para mi es más apetitosa que una mujer provocativa pero inaccesible?

La caña!... Bebida genuinamente criolla, como el mate amargo, su complemento obligado en todo honesto jolgorio. La caña!... —concluyó con voz patética — la amada del pobre, del que sufre, del que se aburre; elixir leteo, que palia las amarguras de la vida. La caña!... la amada que se entrega con sumisión de esclava de serrallo y a la que una vez probada, es imposible repudiar!...

Y cuando hubo terminado su extraña disertación, aquel muchacho revolucionario y sensual, entornó los párpados con beatitud, como un penitente en el acto de recibir el pan espiritual y bebió, con inmensa voluptuosidad, el cáustico licor que a la radiosa luz de las lámparas eléctricas parecía una disolución de topacios.

J. Arrosa Egózcue.

Florida.

LA VIDA CONYUGAL



—Pero Mabel, eres terca y contradictoria siempre ¿Te crees en el Congreso?....

La actividad de la Princesa Murat

Se cuenta que durante los preparativos para el gran Baile de a Opera, del cual fué una de as principales organizadoras la Princesa Murat, alguien la preguntó la razón de una acitiviad tan grande.

—¡Yo sé que con ello hago rabiar a mis amigas! — respondió.

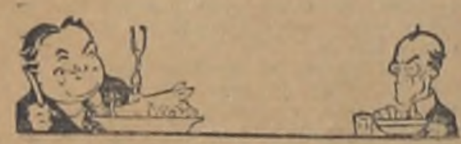
¡Cuántas buenas femeninas no tienen por origen otra razón!

En Europa exceden a los hombres 18 millones de mujeres

Cada día, según los pacientes estadísticos, la cantidad de mujeres aumenta en Europa.

La última estadística publicada a este respecto, nos enseña que en Rusia el excedente de mujeres llega a 4,000,000; en Alemania a 2,500,000; en Italia a 1,250,000, y en Francia a 1,500, etc...

Resulta de esta estadística que en conjunto, todos los países de Europa sin escepción, cuentan más mujeres que hombres, sumando el excedente femenino, la buena cantidad de 18.000.000!



¿Ama usted la vida? Entonces no derroche el tiempo, porque de ese elemento está compuesta la vida. — *Franklin.*

Quien encamina su pasos por el sendero del fracaso, ¿cómo ha de llegar a los términos del éxito? — *O. S. Marden.*

Cuando lleves varias monedas y una sea falsa, dala la primera.
Nan-Tang.

LO BUENO Y LO MALO

¿Qué hacéis? dijo a un goloso, que estaba comiendo jamón un amigo suyo: ¿no veis que el jamón es malo para la gota.

—Así es, respondió el doliente: pero es bueno para el gotoso.



La Página de Ustedes

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy enamorada: de simpática morocho, es empleado o socio, librería B. L. y Cía. Sus miradas han cautivado mi corazoncito; si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a la — **Estancierita que lo ama.**

Me dice que me quiere mucho? Porqué es tan malo conmigo, sabiendo que yo lo amo tanto. — **Corazón intrigado.**

Sería encontrar, entre los lectores, un hombre de 35 a 40 años, regular estatura, buen corazón, y de posición humilde como lo soy yo. Soy de estatura regular, delgada, dicen simpática, 24 abriles; nunca he amado. Contestar por ésta a — **Desdichada.**

Bien mío: — no recuerdas cuando me decías... cuando venías conmigo... en tiempo de huelga tranvía, cuando nos conocimos; yo tenía amor por tí; hoy no puedo vivir, espero vengas. — **Una que ama y espera.**

Habrá entre los amables lectores, joven mayor de 28 años, educado, católlico, cariñoso, amante hogar; de corazón noble? si interesa una morocha fea, de ojos verdes contestar a — **Heliotropo.**

El único anhelo de ésta, mi amiga, es el cadete que conoció en sastrería Uruguay y Y... Si sus ojos se posaran sobre estas líneas creo que perdonará su conducta. Conteste a — **Morocha tímida.**

Estoy locamente enamorada del simpático Manuel R. Domingo 10 a las 4 ví en balcón de calle Guaviyú, acompañado de morocha que no sé si será su novia. No pierdo la esperanza de ser correspondida. Manuel, se dignará contestarme? — **B. R.**

Sinceramente enamorada del simpático rubio concurrente cine A. T. Viste gris, sombrero negro. Sus amigos le llaman A.; No tiene novia. Si pudiera interesarle! No recuerda? — **Rubita de griis.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Somos dos discretísimos jóvenes porteños, que pensamos pasar temporada veraniega. Somos jóvenes, educados y tenemos pretensión de ser algo simpáticos. ¿Habrá entre las gentiles lectoras de "Mundo Uruguayo" dos jóvenes que quieran compartir nuestras ansias de amor? — **Jack and Bill.**

Para amarla mucho, soñó mi mente con morochita delgada; la vieron mis ojos Sábado 9 hora 19 tren 18 desde Aldea y Garibaldi a Uruguay y Andes. Vestía gris obscuro, sombrero negro, con rositas punzó: al bajar entró Correo: recordará al del clavel que leía revista y la... miraba? Si lee "Mundo Uruguayo" ¿Querrá contestar por éste a — **102516.**

Morochita Preciosa: que he visto día 11, hora 9.30; Saludé frente edificio Cabida, Livramento. Recordará aquel morocho gordito, que pasó adelante frente kiosco. Si viera que interesado estoy! Conteste por "M. U." si debo insistir. — **Morocho gabardina gris.**

Divina jovencita, fué compañera de viaje miércoles 6, tren de Central a las 5 y 20 a San José. Si recuerda al joven que la miraba con insistencia, conteste donde podré verla. — **Corazón herido.**

Lo constituye: preciosa morochita Cerrochaense, ahora se encuentra capital estudiando; nombre empieza con A.; la amo y la adoro con todo mi ardor de 16 Eneros. Si sus divinos ojitos pasaran por estas líneas, ¿se dignaría contestar a — **Charles Chaplin?**

18 años: Deseo hallar en mi camino, una joven de 15 a 16 años. Debe ser pobre, pero que sepa amar, pura y desinteresadamente. Contestar a — **L. V.**

Morochita divina: La ví martes 5; vestía azul, sombrero colorado, bajó tranvía Soriano y Convención; acompañaba una negrita, con lazo blanco en la cabeza; creo sea discípula Conservatorio Shawitch. Mi mayor deseo sería volverla a ver, conteste a — **G.**

Princesita azul. — Vuelva a mandar esquela con tres sellos más. "M. U."

Zulema P. — Complacida. En correo central hay carta para Vd.

B. Intrigada. — El misterio se descorrerá al leer mi carta dirigida a su seudónimo Correo Central.

Angelita. — Sin pérdida de tiempo mandé carta para Vd. poste restante.

A. R. — Escribí carta en mis iniciales correo central.

Gitana Soñadora. Va carta dirigida a mi seudónimo, — **Porte restante.**

ESQUELAS

Pájaro azul: — soy joven de 19 primaveras, con ansias de amar mucho... mucho; acaso serás tú el príncipe de mis ensueños y que darás ese cariño que aún no conozco. — **Adiós ilusión.**

S...: — Dándome por aludido por coincidir con mi nombre, pido me dé alguna dicerección o cita, donde V. crea más conveniente. — **Pedro T.**

Flor de un día. — Interesóme esquela. Envíe datos concretos sobre su persona. — **Morocha Pacence.**

M. L.: — que viajó jueves, de Durazno a Goñi. Dime por qué continuaste hacia Rivera sin llegar a Durazno. Perdona si mis palabras inconscientes llegaron a ofenderte. Contesta enseguida a — **Mimosita del biógrafo.**

Excursionista Verdún: — Regreso sentado frente hermano Lalo y rodeado de Rosas. Al bajar, compañera suya me ofreció pan de reservado. ¿Recuerda? Veré convertido en realidad lo que hoy es mi sueño? — **El de la estampita.**

A todos — los que contestaron a "Cardos y rosas", agradecemos, pues en ustedes germina amor, no interés; a nosotras toca elección. Por lo pronto amplíen datos y edad, rubio y morocho. Saludos. — **Cardos y rosas.**

Tinieblas. — Grande satisfacción causó en mí tu grata esquela; creí perderte al no recibir de tí una sola letra, ni tampoco haberte hallado cuando ansioso de conocerte y con deseos de cumplir la promesa que sinceramente prometí a tu personita te esperé en el lugar donde una vez bondadosamente me diste cita. ¡No imaginas cuánto lo sentía! Pero, ahora que, felizmente, sé volverás, revive en mí la esperanza de que podré, talvez ser para tí lo que tanto anhelaba; ser el protector de tu alma que sufre injustamente. M. J. R. Poste Restante — **Porteño.**

A B. Aires: — no puedo reconocer seudónimo; deseo saber iniciales suyas y mías y palabra despehida de última vez; si no fuera así me despido desde ya. — **Juanita S.**

Maestrita G. C.: — El N.º 203 de esta revista publicó mi esquela ¿Sus ojitos curiosos la leyeron? Me acaricia la esperanza de viajar pronto a D... y presciento la grata impresión que Vd. volverá a dar a mi alma con sus miradas tan llenas de misteriosas y dulces promesas. Contésteme. — **Corredor Mayorista.**

M. B. 1569: — Mi querida N.na, tiempo transcurrido, no te he olvidado un instante; si vieras cuanto, pero cuanto te quiero todavía. Si aún tienes para mí un poquito de aquel cariño grande y puro que equivocadamente rehusé, mándame unas líneas cariñosas, que te las agradeceré con toda mi alma. A — **31 Diciembre.**

El pegote: — Tenga la amabilidad de dar algunos datos, pués creo ser la aludida, pero sea discreto porque... conteste — **Morochita.**

Recuerdos míos: — Vd. dice que pasa el tiempo triste, pues espero con placer su pronta visita. Después veremos cual de los dos se lleva el premio de la tristeza. — **Recuerdos.**

Recuerdos míos: — la persona tan intranquila me tiene; la amo mucho y la amaré eternamente. Espero el día d nuestra entrevista, como lo he jurado. — **Saludos.**

B. E.: — Todos mis sueños de amor los convirtió Vd. en dolor; encendió la llama de un afecto sincero en mi corazón, pero imprimió en mi alma el sello de la tristeza. El afecto verdadero nace del alma solamente, palpita en el corazón y se alimenta de sentimientos sanos. Al leer estas líneas piense que hay un alma triste, sin esperanza y un corazón dispuesto al sacrificio. — **Berta.**

Pájaro azul: — Soy morocha, 19 primaveras, buena y cariñosa; mi alma reposa de cariño y quiero como tú, amar eternamente. Contestarás? — **No me olvides.**

Morocho curioso: — Vd. me pide explique la causa de mi tristeza; yo vengo del empleo a las 5 y 30, si Vd. puede pasar por casa a esa hora, hasta que yo salga y lo vea, ruégole lleve "Mundo Uruguayo" Adiós. — **Vecina de enfrente.**

Vasquita calle Tapes: — Es cierto simpática que estás enojadita? No veo que el despecho de los celos me privaron de ir por esa. Dame cita y verás cumplidos tus deseos. — **Shoffer de And.**

C..1914: — En el libro de mi vida existe una página análoga, será cierto, querrás devolverme el corazón. Más datos o a las 20 y 30 en casa siempre estoy. **Intrigada.**

Adorable: — Muy bien. Día siguiente salir ésta, pasaré correo. Dirija carta a "Experiente". Poste Restante. Atentos saludos de — **Experiente.**

Arturito: — ¿Podré tener esperanzas de que pase Vd. por acá, una vez que se mejore como son mis deseos? Mucho deseo conocerlo. Vivo calle J. A., y no D. como me preguntaba. Mi más sinceros saludos. — **Zulema.**

Dorila: — Será cuanto manifiestas sentir: Hallar otro corazón que te ame con pasión. Pues, otro corazón encuentras, ansioso de amar, como cuando ama deveras. Si llena tus aspiraciones, habrás conseguido tu anhelo; y ahí, en ese rincón... hasta que ese corazón, fuente de amor, vea en tí, su apasionada, bajo cuyas alas ansía vivir. — **V. E. P.**

C. 1904. — Qué dulces recuerdos trae a mi memoria esa fecha! Sí; creo ser la víctima de tan cruel injusticia. Después de amarte pura y desinteresadamente, tuve en recompensa, un sin fin de desprecios, que me hirieron en lo más profundo de mi alma. Porque evocas el recuerdo de nuestro pasado amor!... Por datos, la última palabra de mi primera esquela. — **Intrigada.**

Rubio romántico: — soy morocha, 18 años, reuno condiciones por Vd. exigidas; no soy encantadora pero dicen simpática; sería capaz de fomar hogar feliz. Si le interesa conteste. — **Violeta.**

Loskar 30: — sírvase retirar carta P. R Correo Central. — **Morochita 18 abriles.**

J. C. C. Lapicito: — Sírvase retirar carta Correo Central. — **Morochita linda.**

Joven serio: — puede pasar a retirar carta P. R. Correo Central. — **Linda Morochita.**

Una risa sincera es una de las mejores almas restauradoras en el mundo. — *Selected.*

No tengas dos corazones, uno para tí y otro para los demás. La razón ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan sino por lo que aprovechan. No júzgues por la apariencia sino por la verdad.

No te enojes porque busques otros su comodidad, pues te perdonan que búsques tú la propia. No lleves a mal que otro se queje de tí, y no quieras que confiese que tienes justas quejas de él. — *Kempis.*

—No molestes a los otros con lo que tú mismo puedes hacer.

MURMURACION



—Es una de las mujeres mas elegantes de aquí... La siguen demandas tres modistas y dos sastres...

Perspectivas femeninas



Los trajes que impondrá la moda dentro de poco, si continúa la tendencia actual en el vestido femenino

A las preguntonas

Juan José. — Pongo hoy en claro ın error habido en la corresponden- ia con motivo de sus preguntas y lel cual no sé si Vd. se habrá aper- ibido. Eurísteo era hermano de Hércules, su madre Alcmene, fué ngañada por Júpiter bajo la forma le Anfitrión su marido. Los celos le Juno hácia el hijo de su esposo, úpiter, fueron los que provocaron quel odio en que Hércules fué so- netido a los doce trabajos por Eu- ísteo aunque inducido por los ren- ores de Juno. Algunos doctos pre- enden que a ruegos de Salas, Juno lepuso el odio que tenía contra Hércules, hasta el extremo de ama- nantarle de su seno, y que de la eche vertida, se formó la mancha que se vé de noche en el cielo y que ıa sido llamada la "Vía Lactea". Subsanado el troca-tintas, llego hora a su tercera pregunta:

"¿Quiénes eran los argonautas?" Para que esta narración conserve odo su interés, vayamos al encuen- ro de Jason, hijo de los reyes de olcos y criado por el Centauro Quiron a quién su madre le confió ecretamente, para librarle del furor le Selias. Siendo ya grande Jason olvió a Jolcos, donde por respeto l pueblo Pelias le recibió bien, aun- ue en breve trató de asegurarse en l trono, persuadiéndole de que em- rendiese la conquista del Vellocino le oro, con la esperanza de que en lla perecería como todos los que la abían intentado. Jason se determinó ello, y se hizo no menos famoso or haberla dado cima, que por las venturas que durante ella le suce- lieron con Medéa. El Vellocino era a piel de un carnero que tenía el ellón de oro, y que los dioses ha- ían dado a Atamanti, hijo de Eolo rey de Tebas, y que Frijo su hijo e quitó cuando tuvo que huir de su nadastra Nefeléa. Frijo, así que lle- ó a la Colcida, sacrificó el carnero a Júpiter y regaló la piel a Eestes, rey de aquel país, quien la colgó en un bosque consagrado a Marte, confiando su guarda a un formidable dragón que nunca dormía, y de unos toros que arrojaban llamas por la boca. Jason invitó a los principales héroes de Grecia a que le acompañasen en los peligros y las glorias de esta empresa, los cuales marcharon en una nave que tenía por nombre "Argos" y, bien fuese por ésto, o porque la mayor parte de ellos eran habitantes de la ciudad de Argos, se les denominó los Argonautas. Las dificultades que había que vencer para la conquista del Vellocino eran insuperables; porque el dios Marte había puesto para su conservación obstáculos y maravillas superiores a todos los esfuerzos del valor más intrépido y temerario. Pero Jason lo superó todo con el auxilio de la magia de Medéa logrando con los Argonautas la celebrada conquista del Vellocino de oro.

Adoro el campo. — Además de los insectos destructores de plantas que le cité en el N.o del 7 del mes en curso, puede decirse que las hormigas son sus enemigos más formidables. La industria ofrece las máquinas y las preparaciones adecuadas para la destrucción completa de los hormigueros; cuando no se poseen éstas, se logra extirparlas con el agua y polvo de tabaco, pero lo más acertado es buscar "la olla" y echar en ella agua hirviendo o kerosene. En cuanto a las enfermedades son muchas. Contra el *blanco* que es una especie de hongo, se recomienda el polvo de flor de azufre o una disolución de sulfato de cobre a razón de 5|1000; el *blanco de las raíces*, se combate cortando las raíces muertas y cuidando que la tierra esté absolutamente limpia de hojas y de tallos; la *herrumbre*, que produce manchas de un color oxidado, se evita, cortando las ramas enfermas y azufrando la planta. Contra el *moho* se recomienda el polvo de carbón vegetal. *El ahitamiento*, es consecuencia de la falta de luz. Las plantas se ponen amarillas y se pudren; no hay más que colocarlas en buenas condiciones, bien a tiempo.

Agradecida. — Nada en el mundo está repartido en una medida proporcional! Unas desean recetas para evitar los colores excesivos, otras para desterrar la palidez... Muchas veces, se debe ésta a la ausencia de glóbulos rojos y en tal caso es mejor consultar a un médico que le recetará sin duda un fortificante a base de hierro o bien inyecciones... aunque Vd. dice no ser enferma. Los paseos al aire libre y la gimnasia mejoran notablemente el color de la tez; un buen vino puro, tomando discretamente en las comidas dá excelentes resultados en el mismo sentido.

Amapola. — Habiendo relación y estando la familia aquí, su deber es hacerle una visita; en el caso de estar lejos, le escribirá una tarjeta o carta muy expresiva haciendo alusión al aniversario. En estos casos es necesario manifestarse con cariño, demostrando así que sus sentimientos hacia la amiga muerta no han cambiado.

Avicultor. — La gallina más ponedora del mundo fué presentada por la Escuela de Agricultura de Aregón (Estados Unidos) y batió el record mundial poniendo en menos de un año 291 huevos; luego siguió poniendo y cerró el año con un total de 303 huevos. El caso resultó más notable por tratarse de una gallina que tenía cinco meses y medio cuando empezó a poner, y que no obstante su fecundidad, se hallaba en excelentes condiciones. También es de notar que no se la hizo objeto de cuidados especiales; comía y vivía como las demás, con arreglo a los principios racionales a que tiene que sujetarse la industria avicultora para que sea lucrativa. En los Estados Unidos, las gallinas ponen por término medio setenta huevos al año. Los campeonatos de este género están allí muy difundidos.

Una salteña. — La costrucción de la máquina a vapor se debe en definitiva, al mecánico escocés James Walt. Antes de su invento del condensador en 1763, aquellos mecanismos solo se empleaban en bombas para sacar agua. Roberto Fulton, anglo-americano fué quien dió extraordinario vuelo a la máquina aplicándola a la navegación. Sus primeros ensayos se hicieron en el Sena (París) y de ahí pasó Fulton a su patria donde hizo práctica la navegación realizando en el año 1807 un viaje con su buque a vapor *Clermont.* de 150 millas en 32 horas. El primer vapor se construyó en Glasgow, en 1812; el primer transatlántico fué el *Savanali*, que navegó en 1819. En la América nuestra, funcionó desde el Callao, en 1940, inaugurando la primera línea la compañía inglesa Pacífico. Establecida la comunicación entre todos los países el vapor ha sido el factor más importante de la civilización y del progreso y deteniendo nuestro pensamiento en tan osada empresa, no podemos menos de rendirnos homenajeando a través de los años, la memoria de aquellos hombres geniales que nos legaron el usufructo de sus grandiosos inventos.

Un pobre artista. — España fué una de las naciones que más favoreció al arte. Los reyes de la Casa de Austria, guiados por un gran sentimiento de lo bello, protegieron la civilización y fueron los primeros en llevar a su país elementos que habrían de dejar recuerdos imperecederos de su paso por el mundo. Bajo el reinado de los Felipes, se proporcionó aquella corte las obras inmortales de Rafael, de Vinci, de Tiziano, del Veronés, de Sebastián del Piombo, Giorgione, Bronzino, Tintoretto, Andrés del Sarto, Correggio, los Caraccis, Dominiguino, Guído y multitud de pintores de todos los estados de Italia; y no solo italianos, sino también elemanes, flamencos, y holandeses, que aunque sujetos a aquella nación por la herencia de Carlos I. no alcanzaron menos frutos de munificencia regia. De estos útimos países, fueron a España muchos artistas para decorar sus templos, huyendo de aquellos lugares en que la reforma destruía las imágenes; otros hallaron ocupación en los palacios reales, con lo que llegó a ser la corte de Castilla el centro del mundo artístico. La Historia Sagrada y la mitología, fueron vehementes inspiradoras de los cuadros antiguos, aunque también los retratos y asuntos campestres dieron motivo a notabilisimos trabajos.

Sanducera, y Una suscriptora de Molles. — Encontrándose sus preguntas fuera de mis atribuciones las he pasado a quienes corresponden.

Beatriz de los Ríos.



ALICE HECHY
Considerada la mujer mas hermosa de Alemania. (En traje de verano).



ANECDOTA

Un joven príncipe, algo simple, salió un día de casa y como tuviése frío, dijo a su ayo que lo acompañaba:

—Dame mi capa.

—Príncipe mío, le contestó, los hombres de vuestro nacimiento no deben hablar nunca en primera persona como los de rango inferior; sino que cuando hablan de sí mismo lo hacen en plural; por consiguiente debísteis decir dame nuestra capa.

Algunos días después, sintió el príncipe un fuerte dolor de muelas y acordándose de la lección que había recibido de su ayo, le dijo quejándose:

—Ah, no podemos sufrir tan agudo dolor, será necesario llamar al dentista para que nos saquen las muelas.

—Señor, contestó el ayo, las mías no me duelen.

—Ya veo, repuso el príncipe, con mal humor que la capa es de los dos pero el dolor es para mí solo.



El arte de vestir bien

Apesar de la moda, apesar de la diversidad de los modelos, son muchas las mujeres que no aciertan a vestir armoniosamente su silueta, gruesa o delgada, grande o pequeña. y sin embargo, la mujer puede siempre dar pruebas de un gusto refinado, dando a su toilette formas que se avengan con su tipo y con su talla.

A una mujer gruesa, le sientan especialmente bien los cuerpos largos, que tienen la ventaja de adelgazar en apariencia el talle.

Una mujer alta y delgada, puede permitirse fantasías más o menos audaces, que no se disculparían jamás en una de mucho "embonpoint", pues esta última debe contentarse con modelos más sencillos.

A la mujer de poca talla le sentarán bien los cuerpos adornados que no aumenten su silueta, las faldas adornadas a lo largo, los sombreros levantados y con adornos ligeros.

En cuanto al color, el buen sentido indica que mientras las jóvenes pueden ser algo atrevidas al elejir sus trajes empleando tonalidades fuertes y vistosas, las mujeres de cierta edad solo deben vestir prendas de colores serios.



Las bellezas clásicas, las bellezas indiscutibles, los talles bien conformados pondrán de manifiesto todo su esplendor con galas sencillas y poco adornadas. Y así, mientras una hermosa garganta, un cuello bien conformado, ganan quedando al descubierto, en cambio un cuello largo y excesivamente delgado, necesita ser disimulado con gasas y otros adornos diestramente combinados.

A decir verdad la moda, que es la eterna inspiradora de la mujer, puede jugarle malas partidas cuando aquella se fía ciegamente en sus cambios.

Para vestir bien, hay que penetrarse bien en la idea de que el conjunto de la toilette debe formar, no solo una armonía de líneas, sino también una armonía de tonos.

Muchas veces las extravagantes mezclas de colores, en los vestidos femeninos resultan más chocantes que los errores de confección — y por eso hay que evitar los contrastes demasiado pronunciados. Ciertos colores, como ser el rojo, el verde y el negro, adelgazan. Este último tono, poco indicado para las morenas de tinte mate, favorece especialmente a las rubias. Todos los tonos amarillos, así como el azul claro abultan la silueta. Las telas a rayas no sientan bien a todos los cuerpos; las que llevan las rayas en sentido longitudinal tienden a adelgazar.

El blanco es el color ideal, puesto que sienta bien a todas las mujeres, pero las muy corpulentas deberán siempre usarlo moderadamente, pues de otra manera, se expondrían a parecer ridículas. La vida es tan variada, que se tiene una imperiosa necesidad de renovarla incesantemente, por la elegancia de los adornos y el esplendor de la belleza. De aquí se deduce que la composición del guardarropa cause a veces grandes preocupaciones, sin contar los cálculos — a veces inquietantes — que nos fuerza a hacer.

También la vida de casa tiene sus exigencias, porque una mujer elegante debe siempre, aún cuando se halle sola, cuidar escrupulosamente de su persona, para no ser sorprendida en un *deshabillé* extremado. Por eso los trajes de casa, lejos de parecerse a aquellos batones de nuestras abuelas, se hacen cada vez más ricos y sentadores, combinándose en ellos lo práctico, con lo elegante... Trajes hay de interior que pudieran pasar por atavíos de soirée, si su forma, completamente suelta las más de las veces o algún otro detalle importante no los delatase como adecuados tan solo para la casa.

En cuanto al calzado aparente, si bien es cierto que poco se llevan las chinelas, hay algunas de estas, tan lindas y novedosas que parecen ser las indicadas para complemento del atavío para el interior de su hogar.



PAÑUELO ADORNADO CON ENCAJE RENACIMIENTO

El modelo de esquina para pañuelo, que presentamos hoy va dedicado a aquellas de las lectoras de esta sección, que estén prácticas en trabajos de aguja y que por consiguiente, sepan hacer a la perfección el



encaje Renacimiento.

Como el hilo empleado debe ser sumamente fino, puesto que el encaje se arma sobre batista, o mejor aún, sobre un linón bien trasparente, requiere mucha prolijidad para trabajarlo bien. Se cosen las trencillas sobre el dibujo colocado en tela de arquitecto, y se vá frunciendo en el lado interior, para luego hacer las bridas, con una rueda en el sitio en que se unen. El centro de los motivos va hecho de punto de tul doble y luego se cose alrededor del encaje, en su parte exterior, una trencillita a picos.

Todo este trabajo se arma sobre un pequeño cuadrado de linón, y así, con un poco de buena voluntad y muy poco dinero, puede confeccionarse un regalo tan bonito como práctico.

CONTESTANDO PREGUNTAS

a Una. — Talvez todos esos inconvenientes de su cutis desaparecieran tomando todas las mañanas, un poquito de azufre en polvo, disuelto en medio vaso de agua.

Es un remedio antiguo pero sumamente eficaz, pues paulatinamente va regenerando y purificando la sangre, lo que se trasluce en el cutis, que se vuelve terso y despejado, sin barros ni puntos negros que tanto lo afean.

a Elvira. — Los colores de moda han sufrido una transformación, pues las tonalidades vivas — tan en boga pocos meses atrás — han ido atenuándose en el gusto general, hasta llegar a los tintes pálidos, a esos tonos al pastel que tienen toda la diafanidad de lo impreciso.

Su vestido para fiestas hágalo de crêpe satín, flexible y brilloso, o sino, de crêpe de Chine, en color celeste o rosa pálido si es muy joven, y no siéndolo ya, en algún lila bonito, o verde malva.

Los zapatos de gamuza blanca seguirán llevándose durante el verano, y hasta serán los preferidos, dado que no hay calzado que vista mejor, ni que se avenga tanto a los trajes vaporosos del verano.

a Manón. — El aire fuerte, el aire salino y el sol dañan pronto la tez, y sería poco razonable para volverle su habitual frescura, el contar con los remedios ficticios que procuran los afeites, que en realidad, son terribles enemigos de la tez. Es cierto que dan una pasajera y falsa apariencia de hermosura, pero a la larga, arruinan el rostro, pues hay que aumentar su dosis, a medida que el tiempo pasa.

Para conservar el cutis fresco, solo se ha de hacer uso de las prácticas higiénicas, combinadas con un buen regimen de vida, pero, para ayudarlas en su objeto, puede Vd. aplicarse compresas hechas con la preparación siguiente: Flor de harina de arroz, 100 gr.; miel blanca, 50 gr.; dos claras de huevo.



CONSEJOS PRACTICOS

Un buen abono para las flores cultivadas en macetas, es la disolución de dos partes de cloruro de amonio, cuatro de fosfato de sosa y tres de nitrato de sosa, en ochenta partes de agua. Después de filtrada la mezcla, este abono, que fortifica mucho la tierra de las macetas, se emplea diluído a razón de veinticinco gotas por cada litro de agua.

—

Las manchas de café en las telas de lana se quitan con glicerina. Frótese bien sobre las manchas, lavese después con agua tibia y plánchese la tela por el revés, hasta que esté bien seca.

—

Para hacer una cola insoluble en el agua, se debe seguir el siguiente procedimiento: se deshace en agua tibia cola ordinaria (gelatina o cola de pescado). Antes de que la disolución sea completa, añadase un poco de aceite de lino. Colóquese la mezcla en un fuego suave hasta la disolución absoluta de la cola.

Debe emplearse con preferencia tibia. Al enfriarse se endurece y resulta completamente insoluble en el agua, resistiendo a la humedad más persistente.

BAÑOS DE LECHE

Una conocida actriz cinematográfica dice que mantiene su belleza tomando baños de almendras; es este un lujo que no todas las mujeres pueden permitirse, por esto vamos a recomendarles un método natural para conservar y adquirir la belleza. Solo se hace necesario verter una cucharada de amydalosa en polvo en media palangana de agua para hacer una horchata de almendras y con ésto lavarse diariamente, con ello se consigue un cutis suave, transparente y fino.

Para conocer los diamantes verdaderos, basta el sumergirlos en agua bien limpia. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa; en cambio conserva su fulgor natural si la piedra es verdadera.

—

Para que las galletas no se pongan duras demasiado pronto, nada mejor que poner dentro de la caja una manzana, que se renueva de cuando en cuando.

Manera de hacer desaparecer las cicatrices

Se pueden hacer desaparecer las cicatrices? Es este un asunto de los más interesantes, desde el punto de vista de la estética, que el silencio de los libros científicos parece resolver negativamente. Hay trabajos muy serios en los que se afirma la impotencia de la ciencia moderna en esta materia.

En la actualidad hay médicos mucho menos pesimistas, puesto que opinan que los métodos modernos permiten atenuar muchísimo las depresiones, la adherencia y la dureza de los tejidos cicatrizados. Se han aplicado tratamientos en diversos hospitales europeos, durante la gran guerra, y en centenares de caso el éxito ha sido de los más estimulantes.

Sin duda será exagerado afirmar la desaparición completa de ciertas cicatrices, pero se las puede hacer disminuir, tornándolas menos visibles, y sobre todo, restituir a la piel una coloración muy cercana a la normal.

A falta de perfección, bien puede contentar este resultado, que no es de despreciar en una afección que tan grave perjuicio ocasiona a la belleza de los tegumentos.

El método empleado actualmente tiene por resultado reblandecer y suavizar los tejidos cicatrizados.

Consiste en recubrir la lesión con un paño empapado en una solución de yoduro de potasio y hacer pasar, a través de este paño una corriente eléctrica, a dosis relativamente débil. Las mejorías obtenidas así, son indiscutibles.

Algunas veces se ven obligados los médicos a utilizar medios más enérgicos, como lo son los rayos X y el rádium. Las cicatrices de la viruela, del acné y las que proceden de quemaduras de heridas, se modifican muchas veces por estos métodos eléctricos, y con ellos se han obtenido resultados notabilísimos.

Se utiliza también la acción eminentemente suavizante de un medicamento, la thiosinamina, que se inyecta debajo de la piel y que, cosa curiosa! obra a distancia sobre los tejidos cicatriciales, respetando las partes sanas. La asociación de este producto con uno de los procedimientos anteriormente citados, proporciona mejorías verdaderamente sorprendentes.

No estamos pues completamente desarmados contra las desagradables cicatrices de los tegumentos, y hay que confesar una vez más, que la acción benéfica de la electricidad se extiende día a día, para el mayor bien de la estética femenina.





CHAMPOLLION

23 de Diciembre de 1790
23 de Diciembre de 1922.

"Pasatiempos" dedica esta Sección a la memoria de *Juan Francisco Champollión*, con motivo de cumplirse, el 23 de este mes, el 132° aniversario del nacimiento del ilustre orientalista francés.

Champollión, en razón de haber sido el intérprete de los jeroglíficos egipcios, cuyo misterio—impenetrable para los sabios de su época — desentrañó al varillazo mágico de su lógica incontestable, de su preparación eximia y de su sutilísimo espíritu de análisis y deducción, viene a ser algo así como un precursor de nuestros actuales *"cenáculos ingeniosos"*, en los que — modestamente, sin duda — se perpetúa, de hecho, el interesante ejercicio cerebral de adivinar el oculto sentido de los mudos símbolos, tan expresivos cuando se les comprende y se les sabe hacer hablar.

Es pues obra de justicia, recordar al insigne *Champollión*, cuya gloria incólume perdura aun a través del tiempo destructor.

Lohengrin.

CHARADA

A la simpática Actea.

Todo que eres del ensueño
y al ensueño te encadenas;
que vives para el ensueño
y por el ensueño piensas;

* * *

Un dos fin que has burilado,
con el cincel de tus penas,
la amarga y dolida historia
de una gran pasión secreta.

* * *

Fin dos que eres toda lirios,
toda nardos y azucenas,
¿por qué, dime, siempre estás
amargurada y con pena?

* * *

¿Es que acaso a tí también
debajo de una glorieta,
te han estrechado los brazos
de algún buen paje poeta
y evocas, adolorida,
esa aventura secreta?...

* * *

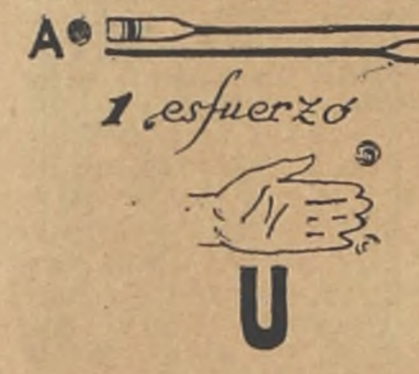
Prima segunda al dolor
amigo de los que sueñan,
y *fin inicial* tu vida
una segunda postrera,
esa honda melancolía
que la torna triste y buena.

* * *

Te quiero por lo tristóna,
por lo espiritual e ingenua;
porque eres *todo* por todos
¡Actea!

La divina Eulalia.
(Santa Lucía).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



14 %.

COMPRIMIDO

A Floria Tosca.

Vissi d'arte,
Vissi d'amore...

Hamlet.

CHARADA

A Pensatore di verano.

En la orilla de aquel río
más tranquilo que la mar,
a veces a "Pensatore"
un dos dos miré pescar.
Eran "perlas" que pescaba
"orientales" o de Oriente...
eso *segunda* pensaba
mientras el sol se ocultaba
allá, por el occidente.
Perlas mi amigo escondía,
complacido y sonriente;
la tarde lenta moría
y la noche así podía
ser su *todo* confidente.
El "Pensatore" triunfante
total en Santa-Lucía,
entre sus brazos amantes
bellas "perlas" oprimía...

Belkis.

TARJETA ANAGRAMA

CATITA CORRALES
DE MAROÑAS

Admiro a esta hermosa dama
por su vasta ilustración,
por su sentir exquisito,
por su gracia y distinción.

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La Rebelde.

15001
D

Agregar una R a cada una de estas ocho palabras, para formar otras tantas palabras nuevas.

Súderman.

ANAGRAMA

Al Vizconde de Carma, en retribución.

ESCRITOR ENVIDIABLE
SALE TRIUNFANDO;
ALEJASE DE GOCES
Y CAE CANTANDO.

Sí, lector, siempre ha triunfado
este escritor afamado,
de cuyas obras de fama
encierra dos mi anagrama.

Uruguaya del Este.

CHARADA

A Lohengrin.

Tengo dos primos muy buenos
pero tienen sus manías...
Uno es *todo* deportista,
practicando pasa el día
y el otro, al año, es huelguista
siete meses por lo menos!
A raíz de la Olimpiada,
el primero se marchó;
llevado por su entusiasmo
en el "Darro" se embarcó,
¡pasaré esta primavera
un poco más descansada!
Inicial cuarta postrera
aunque sea, voy a ir,
—dijo toda una semana.
¡Ahora no lo he de oir
discutir sobre "macanas"
por algún tiempo siquiera!
Me dijo en un cablegrama
que el triunfo era algo seguro
para los nuestros, en Río;
casi me tomo bromuro
cuando ví que el primo mío
agregaba: Hasta mañana!
Como aquí *cuarta tercera*
se entusiasma por los suyos;
dice que son excelentes;
que los demás son los "yuyos";
que no hay nadie competente
entre los de las fronteras...

. . . .

El otro primo se *prima*
dos tres cuatro a ser *dos dos*;
estudia un poquito al año;
se *una dos cuatro* la voz
y al final, los "desengaños"
lo dejan inconmovible;
anda de huelga estos días;
en todo el mes no fué a clase;
nadie le *dos inicial;*
de casa, temprano vase...
a "farras" es muy *total*
y así se pasa los días...

. . . .

¡Tengo dos primos muy buenos
pero tienen sus manías!

Sigma.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Cleopatra.

T + D
2
100

45 grados.

FRASE COMPRIMIDA

C
ABRA

Brehamd.

ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio.

CON CRIA...

Con cría... de ideas varias
salen sus páginas diarias,

Leonidas.

LOGOGRIFO

A Domardo.

9
2 7
4 7 5
6 1 4 5
6 7 2 8 5
3 5 0 1 8 1
1 2 3 7 8 7 6
6 7 5 4 7 0 5 0
6 7 8 5 4 7 0 5 0
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
0 1 2 8 7 4 5 0 5
1 2 3 5 4 5 0 5
2 1 6 7 4 4 5
3 5 2 5 0 5
2 5 9 3 1
2 5 4 5
3 5 4
1 4
2

1, Letra; 2, Nota; 3, Mujer; 4, En las naves; 5. Sentido corporal; 6, Grado; 7, Región de Rusia; 8, Tránsito; 9, De la vida; 10, Sujeción; 11, Muy pura; 12, Apellido; 13, Ciudad; 14, Estado; 15, Arbol; 16, Habitación; 17, Mineral; 18, Artículo; 19, Letra.

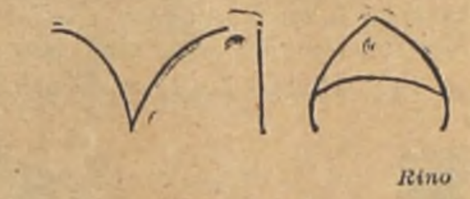
Italia.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PI PI
OEL LEO
50 HARINA 30
0 100 100 0

Gauchito.

DEFINICION MATEMATICA
(Triptografía)



Rino

COMPRIMIDO

A La divina Eulalia, en secreto.

RICA

El diablo cojuelo.

ANAGRAMA

A Benedicto XV

SI, TE VI AGARRAR

Dos guerreros de gloria y de fama
escondimos en este anagrama.

Doro y Eolo.

FRASE HECHA

A La Sulamita.

PLATERO
PLA

Gauchito.

ANAGRAMA

A Mozart.

LA FE LOS ANIDA
FRENTE AL AMOR

Su obra admirada y un poeta famoso
hallará en estas letras quien sea
[ingenioso.

Daniel Amado Ríos.

JEROGLIFICO

A Brehamd

DAGA FUERTE

Dagoberto.

ANAGRAMA

A Set-Tifón.

EL VIO SOLES DE PLATA

Una colega de fama
está puesta en mi anagrama.

La Rebelde.

TORNEO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

Lemas recibidos: *Ars, Ingenio, Fortaleza, Dolorense, Sin lema, Sin pretensiones, Al de la bolsa, Actea, Ninfa, Visión de ayer!, Cyrano, Pasatiempos, Lila Lee* (1), *José Armando, Sócrates, Philidor, Lux, Resaca, Panteísmo, Argos, Visión de ayer!* (2), *José Armando* (2), *Lila Lee* (2), *Philidor* (2), *Long life, Parthenón, Potro y lazo, Alfa, Alem, Ka, Noche veneciana, Cosecha, Estoicismo, Chocho, Por la razón y no por la fuerza, Montevideo ingenioso, Norma Summer, La pareja cristiana, No me olvides, Venceré!, Adieu, Nerón, !, Aristógaras, Por sí cuela, Romeo, Roma, Vesuvio, Phœnix, Armonía, Abracadabra, Chispa, Fascismo, Federación, New York, "Mundo Uruguayo", Veracidad, Nuevo Cid, Waverley, 1923, Claridad, Dos en uno, El Tiziano, Resolución, Borrasca, Fantasma, Debutante, Finis coronat opus, Cibeles, Don Juan Tenorio, Tacuarembó, ¡Eureka!, El arcángel de Durero, Salud, Rivera, Trouville, Hamlet, Rebelión, Mochuelo, Gladiador, Acción, Yo' !...!, Mundo, Sudamericano, Vida, Atlántida, Rita Reforti, Amistad, Justicia, Sol, No hay derecho y Castidad.*

Total de lemas recibidos: 94.

La cifra es harto elocuente, en cuanto a la cantidad de los trabajos; la calidad se descuenta conociendo a los colegas de *"Pasatiempos"*.

En consecuencia, el éxito de nuestro torneo es rotundo.

Felicitémonos.

SOLUCIONES DEL NUMERO 203

Total de las ya publicadas: 19. Enviaron soluciones exactas o de interpretación aceptable: *Rita Reforti y Mandolo* 17, *Dolora* (Unión) 14, *Uruguaya del Este* 13, *Gauchito* 13, *Gitanilla* 13, *La Sulamita* 12, *Caballero del Far West* 12, *Zapicán* 12, *Eddie Polo* 12, *Almanzor* 11, *Clerambault* 11, *Me lo saco* 8, *El del Cerrito* 7, *La Rebelde* 7, *Mildrett* 6, *Nylia* 4, *Métome en todo* 3 y *Floria Tosca* 3.

Resultan pues vencedores *Rita Reforti y Mandolo y Dolora*, a quienes se adjudican, respectivamente, los libros *Raíz salvaje* por Juana de Ibarbourou y *Abrojos* por Javier de Viana, libros donados por las amables colaboradoras *Julieta* y *Hada Azul*.

A la charada con premio de *Violeta de los Alpes* enviaron soluciones exactas tan solo *Gauchito y Rita Reforti y Mandolo*, a quienes corresponden, respectivamente, los libros *El poder de la mentira* por Juan Bojer y *Andrés Laroche* por Eduardo Carol. Remitieron soluciones inexactas: *Dolora* (Unión), *La Fornarina, Caballero del Far West, Siempreviva, Mildrett, Me lo saco, Ganapán, Hada Azul, Eddie Polo, Nerina, Julieta, Floria Tosca, Uruguaya del Este, Nylia, Almanzor, La Rebelde, Margot y Pochocha Goyri, Helena de Troya.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 204

Enviaron soluciones al anagrama con premio de *Faunomanco*: *Bebito Ferretjans Carbonell, Hamlet, La Sulamita, Almanzor, Eddie Polo, Gitanilla, Caballero de Far West, K. D. T., Margot y Pochacha Goyri, T. E. V., Violeta de los Alpes, Negro* (La Plata), *Rita Reforti y Mandolo, Tannhauser* (Durazno), *Italia*, (San José), *Oxe, Atilol, Caballero blanco, Carmencita, Morocha linda, Rubia fea, Lirio del Valle, Natalio* (Dolores. — Bs. Aires), *Bernardo del Carpio, Dolora*, (Unión), *Rosina* (Valparaíso. Chile), *Girmas Tabellón, Ancora, Gioconda, Armando Pamento, Juana de Arco, Audaz, Napoleón, Furtivo, Uruguaya del Este, Maestrita, La reina Mab, María E. Buglio, Zapicán y Nora.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro de Manuel Pérez y Curis *"El gesto contemplativo"*, donado por *Faunomanco*, a *Italia*, de *San José*.

NOTA. — Los libros adjudicados a *Dolora, Rita Reforti y Mandolo, Gauchito e Italia*, quedan a disposición de éstos, en MUNDO URUGUAYO cualquier día hábil, después de las 17, rogándoles se sirvan indicar al recojerlos cuál o cuales son las obras que les corresponden.

SOLUCIONES DEL NUMERO 205

Charada con premio de La Sulamita: Rasgar; *Anagramma de Violeta de los Alpess* (Le faltaba una N): Leandro de Moratín; *Anagramam de Italia* (San José): Francisco Acuña de Figueroa.—Himno Nacional; *Frase Interpretativa de Mozart y Empereur*: Es lo mismo que nada; *Charada de Actea*: Penosa; *Comprimido de Omega Mu*: Encomienda; *Anagrama de Daniel Amado Ríos*: Actea, Rosalinda, Omega Mu, Leonidas; *Enigma de Mister Hunter y Misia Delia*: El árbol; *Anagrama de Esthercita Love*: Norma Talmadge; *Anagrama de Millor*: La Primavera, la sangre altera; *Anagrama de Héctor*: Pasatiempos; *Jeroglífico en figura de V. E. P.*: Seminaristas; *Charada de Domardo*: Caterva; *Jeroglífico Comprimido de Adonai*: A cada santo su día; *Charada de Elsa*: Malla; *Logogrifo de Tannhauser*: Leonidas; *Anagrama de Benedicto XV*: El de la bolsa; *Atardecer, charada de San Juan Bautista*: Amarilla; *Rompecabezas-Anagramático de Conrado y Alfredo*: Cacharro de tigre.—Perla White; *Palabras a completar de Perlette*: Agregando la letra R: Martes, Román, armar, mirador, restos, rema, marca, riman: *Frase Hecha en figura de Belkis*: Un ídolo caído; *Charada de Arachana*: Cariñosa; *Jeroglífico Comprimido de Brehamd*: La vecina está sola en la azotea; *Anagrama de Pensatore di verano* (Santa Lucía): Porfirio Díaz; *Metátesis comprimido de Virrey Elío*: Un can.—Nunca; *Anagrama de Porfiada*: Eduardo Ferreira; *Jeroglífico Compimido de Pincesa de Borbón* (Santa Lucía): Un soldado besó la negra echada; *Charada de Bernardo del Carpio*: Encanto; *Charada de Morocho feo*: Enredadera.

MARÇONIGRAMAS

Clerambouit. — Muy atinada su resolución: el concurso de fin de año necesita la cooperación de los buenos. Gracias por sus soluciones y saludos.

Bibí y Zozo (Canelones). — ¿Olvidarme de Vds? ¡De ninguna manera! Todos sus trabajos se publicarán. Trasmito a *Farnum* la gratitud de *Bibí* por su dedicatoria y doy a Vds. muchas gracias por los amables y elogiosos conceptos que bondadosamente me dedican.

El del Cerrito. — No digo un *"farrista"* pero sí pienso que es Vd. un espíritu optimista y alegre... ¿No le parece que su propuesta es más viable para Carnaval?

Pitágoras. — Agradézcole los ejemplares de *"Reseña"* que tuvo Vd. la gentileza de enviarme. Es una simpática revista a la cual deseo larga y proficua vida, deseo que hago extensivo a la Sección que en ella Vd. dirige.

Pálida Luna. — Me juzga Vd. con demasiada bondad. Su nobleza me idealiza, olvidando que la perfección humana no existe. ¡Si Vd. supiera cuántos defectos tengo!...

Rita Reforti y Mandolo, Dolora. — Felicito a Vds. muy sinceramente por su triunfo en el último concurso de soluciones Saludos afectuosos.

Jat — Puede Vd. constatar *de visu*, estimado compañero y amigo, que sus insinuaciones no cayeron en saco roto...

El de la bolsa. — No se olvide de nosotros. Las páginas de *"Pasatiempos"* lo reclaman.

La princesa de los bucles blondos. — ¡Cómo va a serme molesto! Aún gusto, deleitosamente, el erótico contacto... ¡Quién pudiera sorprender a la princesa cuando, después de haber triscado como una joven gacela, fatigada, roja y lánguida, se entrega, en el rinconcito umbroso y callado del jardín, al pecado... solitariamente!

¿No fuera más sabroso pecar en compañía?

Excepcional su remesa; en Vd. todo es excepcional! Retribuyo el dulce obsequio...

Mozart y Empereur. — Claro está que si los anagramas resultan sin errores, son de mayor mérito. Pero a veces, en la imposibilidad de conseguirlo, se admiten esas licencias ortográficas a que Vds. se refieren. Retribuyo afectuosamente sus saludos.

La divina Eulalia. — Mil gracias por su bello e ingenioso envío, que trae el sello inconfundible de su preclaro talento. No sé nada de su sección de "El Derecho"; espero alguna noticia. Créame, como siempre, su amigo y admirador.

Zapicán. — Recibí sus soluciones. Celebro haya llegado a sus manos el libro *"Pantheos"*. Saludos.

Lema Summer. — A través del incógnito creo reconocer a un consecuente y talentoso amigo de esta Sección. Imagínese pues con cuanto placer cumplo los deseos expresados en su carta.

Uruguaya del Este. — No puedo encontrar el logogrifo a que Vd. se refería en su anterior. ¿Le sería muy molesto enviármelo de nuevo? La felicito por su estimable esfuerzo en el último concurso de soluciones.

A todos. — *Lohengrin* quiere ser consecuente, una vez más, con la tradición y las costumbres y en esta época, ya se sabe, las felicitaciones y los buenos augurios son de rigor. Ha recibido de Vds., el director de esta página, tan efusivas muestras de adhesión y simpatía durante el año que va a terminar, que este saludo no es una simple fórmula de cortesía, sino la sincera demostración de una gratitud y un reconocimiento muy hondos.

La convivencia epistolar del director con los colegas ha creado pues un vínculo que es de desear sea cada vez más firme, a través del tiempo y a pesar de la distancia.

Para aquellos que han recibido los favores y halagos de 1922: ¡que siga la buena racha!

Para los que lo ven fenecer con una mueca de hastío y de desprecio: ¡mejores perspectivas!

Lohengrin.

HISTORIA DE UN IKI-RYO

El odio no se vence con odio.
El odio no se vence más que con amor.
Budda.

En el Extremo Oriente existen dos clases de fantasmas: Los Shi-ryô y los Iki-ryô. Los shi-ryô son los espíritus de los muertos, y allá, como en la mayoría de los países, no se manifiestan más que de noche. Los iki-ryô — o espíritus de personas vivientes — pueden hacerse ver a todas horas. Estos son más temibles que aquéllos, pues poseen el poder de matar.

La casa que ocupaba la familia de uno de mis amigos en Kumamoto, clara, hermosa y relativamente nueva, estaba también habitada por un Iki-ryô. El hombre que la habia hecho construir era un funcionario prestigioso y rico. Había soñado hacer de esa residencia el refugio de su vejez.

Cuando los artesanos la terminaron, la adornó con bellos objetos e hizo colgar del borde de los techos campanillas, que tintinaban al viento.

Habiles artistas decoraron las maderas preciosas con ramas floridas de cerezo y de ciruelo; con siluetas de halcones de ojos de oro, inclinados en los alto de los abetos; con pavos reales esbeltos picoteando a la sombra de los árboles; con patos salvajes refocilándose entre la nieve; con flores de iris entreabiertas; con monos de largos brazos, que trataban de asir la luna reflejada en el agua de los estanques — todos los simbolos animados de las estaciones y de la felicidad.

El dueño de esta casa era, sin duda alguna, un hombre dichoso. Sin embargo, no lo era por completo. No tenia hijos.

Con el permiso de su esposa, y siguiendo una antiquisima costumbre, admitió en su hogar a una extranjera — para que le diera un hijo —. La extranjero era una joven aldeana, a la cual, en recompensa del hijo que se esperaba de ella, se le hicieron bellas promesas.

La joven dió a luz un niño; en vez de dejarlo amamantar por ella, tomaron a una nodriza, y despidieron a la madre sin haber cumplido todas las promesas prometidas.

Poco después de su partida el hombre cayó enfermo; su estado fué agravándose día a día, y la familia notó que había un "Iki-ryô" en la casa.

Los médicos más reputados tentaron lo imposible para curarlo; pero el enfermo seguía debilitándose cada vez más. Por fin aquéllos confesaron que no les quedaba ninguna esperanza.

Entonces la esposa hizo algunas ofrendas a Ujigami (Templo parroquial shintoista), y elevó sentidas plegarias a los dioses. Pero los dioses contestaron:

"Morirá, a menos que obtenga el perdón de una persona que ha ofendido, y que repare — mediante una justa indemnización — el mal que ha causado. Pues hay un "Iki-ryô" en vuestra casa."

Cuando el enfermo supo la respuesta de los dioses, *recordó* a la madre de su hijo, y su conciencia comenzó a atormentarlo. Mandó a sus servidores que buscaran a la ofendida y la trajeran de nuevo. Pero la joven, en vez de volver a su hogar, se había ido quien sabe dónde, extraviada entre los cuarenta millones de habitantes del Imperio.

El hombre seguía agravándose; todas las búsquedas fueron infructuosas, y las semanas pasaban.

Un dia un campesino acercóse a la verja de la villa y manifestó que sabía el paradero de la joven; dijo que la encontraría si le daban los recursos necesarios para emprender el viaje.

Al oir esto, el enfermo exclamó:
—¡No! Ella no me perdonará jamás en lo intimo de su corazón; le sería imposible. ¡Es muy tarde!

Y expiró.

La viuda, los parientes, y el niño abandonaron la casa; el "iki-ryô" permaneció.

Las personas que sabían esta aventura censuraban a la madre del niño, como responsable de su desdoblamiento.

Confieso que me extrañaba tal reprobación.

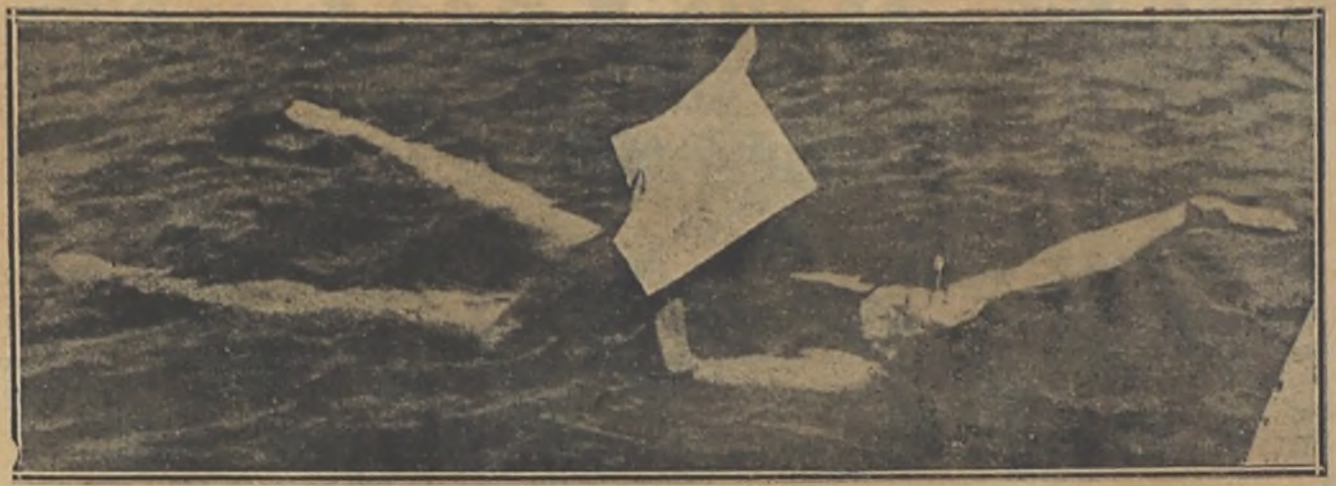
¿Por qué? Porque la proyección de un "Iki-ryô" es involuntaria.

El "Iki-ryô" se exterioriza sin que la persona de quien emana sepa nada.

Pero ellos partían de un criterio religioso totalmente desconocido en Occidente. No reprochaban a la joven, de la cual se exteriorizaba el "Iki-ryô", el ser una bruja. Ni suponían que ella pudiera tener noticias de la existencia del fantasma. Simpatizaban, comprendian la razón de su resentimiento.

La criticaban por haber sentido demasiada cólera, por no haber controlado bastante su silencioso resentimiento, *pues ella debia saber que la cólera, si nos complacemos en avivarla secretamente, puede tener consecuencias espirituales.*

EL TIEMPO ES ORO



En Norte América. — Uno que, mientras se baña, fuma y lee el diario

SOBRE LA CUSPIDE DEL MONT BLANC



El explorador norte-americano Gilmour, que no encontró mejor manera de festejar su ascensión a la mas alta cumbre de Europa, que haciendo ese ejercicio.

JIU-ROKU-ZARUKA

En Wakégori, pueblo de la provincia de Yyô, hay un cerezo antiquísimo llamado Jiu-Roku-Zakura, o sea "Cerezo del sexto día".

Este cerezo no florece más que una vez al año, hacia el sexto día del primer mes, según el viejo calendario lunar... La época de su florecimiento coincide con la del Gran Frío, hecho insólito si se recuerda que generalmente los árboles frutales esperan para florecer la llegada de la primavera.

Pero el Jiu-Roku-Zakura vive con una vida que no es la suya originaria. El fantasma de un hombre vegeta dentro de él.

El hombre en cuestión era un samurai de Yyô; el cerezo crecía en su jardín y floreciendo como los demás cerezos: de fines de Marzo a principios de Abril....

Cuando niño, a menudo el guerrero había jugado a la sombra de su follaje. Antes que él, sus padres, y los padres de éstos, y otros antepasados más remotos aún, también habían jugado a su sombra, y en cada floreal, suspendido de sus ramas floridas pequeños y multicolores pedazos de papel con poemas escritos en alabanza suya.

El viejo samurai sobrevivió a toda su familia; cuando murió el último de sus hijos, se sintió desoladamente suyo. No tenía ya a quien querer... fuera de las tumbas familiares y del cerezo!

¡Ay! Un estío, el árbol se secó y murió...

El anciano lo lloró amargamente. Algunos amigos, creyendo consolarlo, le regalaron otro cerezo joven y fuerte. El les agradeció el gracioso pensamiento, e hizo cuanto pudo para que creyeran que se había curado de su dolor.

Pero su corazón estaba muy triste... Aquél árbol era la imagen de toda su vida, de la vida de toda su estirpe! ¡Aquél árbol era él, era su esposa, eran sus hijos! Nada podía consolarlo de su muerte.

Una mañana tuvo una idea feliz; recordó un sortilegio mediante el cual el árbol podría revivir. Recordó la vieja creencia según la cual uno puede sacrificar su vida en beneficio de otro ser, humano, animal o vegetal, siempre que se implore la aquiescencia de los dioses. Esta sustitución vital se llama "migawari-nitatsu..."

El sexto día del primer mes el anciano samurai bajó solo al jardín.

Llegó hasta donde estaba el marchito cerezo. Prosternóse ante él y le habló de esta suerte:

—¡Amigo de mi niñez, hermoso cerezo, dignaos florecer de nuevo! Voy a morir por vos, en sustitución vuestra!

El viejo samurai extendió al pie del cerezo un blanco sudario, sobre el cual se sentó. Luego operó el "kari-kiri a la manera de un samurai.

Y su fantasma penetró en el árbol, haciéndolo reflorecer casi en seguida.

Cada año florece así, el sexto día del primer mes, en la estación de las Nieves.

Lafcadio Hearn



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor ai rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"El puesto del ombú, por Mario Hugo Maldini, edad 8 años


"La ciudad ideal" por María Angélica García, edad, 9 años


"En día de elecciones", por Heraldo Herrera Anchustegui, edad 11 años


"No saqué premio en "Mundo Uruguayo", por Enrique Santiago Labourdette. edad, 12 años


"En la playa", por Juanita V. Alvarez, edad 13 años


"Mi tía Jane" por Julieta A. Almeidas, edad 13 años


"Don Goyo de mal humor", por Bohemia N. Mondouty, edad 10 años


En procura de "Mundo Uruguayo", por Armando Ferrera, edad 12 años

Dibujos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos publicados en el mes de Noviembre que llevan por título: "El guardia de mi bandera", por Luis A Varela Sánchez; "El agua se enfría... y Toribio no viene", por Mario P. Dela Puente; "Tome pal estribo", por Carmen Graciela Platero; "La primera víctima", por Luis Santiago López; "Adivinanza", por Blanca Nieves Elque Dufort.

Los chicos, cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de *"Mundo Uruguayo"* a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

Comités MUNDO URUGUAYO "Artigas"

Comité No. 1

En uno de nuestros números anteriores y en la página de ilustración, dimos la fotografía del hermoso conjunto de niños del Comité *"Mundo Uruguayo"* Artigas N.° 1 que comemoraron el primer aniversario de la constitución de dicho comité. Ampliamos aquella nota gráfica, consignando en estas líneas que la fiesta desarrollada por el activo y entusiasta Comité, constituyó un verdadero éxito social y artístico. Participaron de ella las niñas cuyos nombres se mencionan a continuación. Tota Echeverria Rodriguez, Pocha Zabalet Giorello, Titi, Beba, Zulma y Orito Barbat, Tita Cuca y Blanca Bonilla, Chichita Tabarez, Ilda Gotuzzo Marchi, Coca, Margot y Beti Janssen, Célica, Violeta y Laurita Peluffo, Pitonga Buela Barbat, Cora y Francini Abal, Antonia y Teresita Galup Gilbert, Zulema y Esperanza Cirio, Isabel y Amelia Dibanart, Reneé Denis, Nilda Charlone, Néhda y Elsa Galup, Zayda Ortiz Ortega y María Elena Vidal Sayago.

La fiesta que dejó los mejores recuerdos entre las asistentes, se desarrolló de acuerdo con el siguiente programa.

1.°—Tramposa Adelante — Renée Denis Peluffo.

2.°—El Delantal de la China — Pitonga Buela Barbat.

3.°—Danza de las Rosas — Chichita Tabares Ortega.

4.°—La Marquesa del Jazmín — Orito Barbat.

5.°—Una Poesía — Isabel Dibarrart.

6.°—Encanto — Zulma Barbat.

7.°—La Lechera — Cuca Bonilla Ortega.

8.°—La Copla del Majo — Pitonga Buela Barbat.

9.°—La Vanidosa, comedia — por ocho niñas.

10.°—Beso del soldado — Zulma Barbat.

11.°—Morena — Violeta Peluffo.

12.°—En el Cielo y en la Calle — Zulma, Orito Barbat y P. Buela.

13.°—Poesía — Amelia Dibarrart.

14.°—Flor de Té — Orito Barbat.

15.°—Couplet — Pocha Zabalet.

16°—Fado Blanquita — Zulma Barbat.

Comité «Mundo Uruguayo» Santa Rosa

En esta localidad del vecino departamento de Canelones, acaba de constituirse un nuevo Comité *"Mundo Uruguayo"*, con la misma finalidad y tendencias de los que se han constituído en esta capital y en varias localidades del interior del país. En breve ampliaremos esta noticia con la publicación de las primeras iniciativas que tome dicho Comité.

Como se nos consulta varias cosas por nota, en oportunidad las contestaremos.

A todos los comités del país

Deseando *"Mundo Uruguayo"* consagrar una de sus páginas de ilustración en el número del 4 de Enero próximo a los diversos Comités *"Mundo Uruguayo"* constituídos hasta la fecha en el país, solicita que se le envíe, con toda urgencia, las fotografías de los referidos Comités, para ser insertadas en dicho número. Las fotografías deben venir acompañadas con los nombres, al dorso, o en papel por separado, de los niños que forman el Comité, así como la indicación de la localidad donde están establecidos.

Anédocta inédita de Napoleón

Cuenta Lorenzo de Bradi en un periódico parisién de la tarde, una historia de amor de quién mereciera un día el título de Emperador de Europa.

En 1790, el joven Napoleón Bonaparte era teniente de artillería y mandaba un destacamento de voluntarios del Liamone, de guarnición en Bonifacio (Córsega) y, aunque ya sus ideas guerreras empezaban a mostrarse, no por ello dejaba de ser insensible al ancanto de las bonifacinas, entre las cuales prefería a cierta señorita de Nerzio, también cortejada por el teniente de carabineros Ugo Peretti Della Rocca. En casos como este, lo que debía ocurrir no es difícil de preveer.

El artillero destestaba al gendarme, y este le pagaba en idéntica moneda. El segundo era poeta, y en tal calidad dirigía a la bella "signorina", tiernas endechas y líricas declaraciones. Bonaparte, fiel a su táctica militar, asediaba la plaza sin rodeos.

Una noche, mientras el teniente Bonaparte espiaba la salida de la señorita de Nerzio, disimulándose bajo el balcón y fingiendo hacer caso de las hablillas del barbero, presentóse el carabinero Della Rocca; escena teatral: miradas furiosas, palabras altisonantes, injurias... Y enseguida, desenvainando sus respectivas espadas, ambos jóvenes decidieron batirse bajo los balcones de la amada.

El duelo se efectuó a pesar de los ruegos del pobre barbero enloquecido, y Napoleón fué herido en el brazo, exactamente frente a la puerta de la casa Mattarini, que tiene la inscripción siguiente: "Anno MDCXI". La sangre que corrió no fué mucha pero parece que sufizo para enfriar el entusiasmo amoroso del futuro Emperador.

El destino de Napoleón es conocido de todos, mientras que el de su heridor nadie lo sabría jamás sin el concurso del Sr. de Bradi, que nos dice murió centenario después de haber mandado la Plaza de Ajaccio con el título de Coronel.

VAYA SI ERA PRACTICA

La señora de visita: — Veo que tiene usted una nueva cocinera. ¿Es práctica?

La dueña de casa: — Ya lo creo! Ayer, que era el primer día, llegó tarde por la maña y pidió la tarde libre...

RIQUEZA INUTIL

Un árabe, extraviado en el desierto no había comido hacía dos días y se veía reducido a morir de hambre.

Al pasar cerca de uno de esos pozos en donde las carabanas vienen a alsevar sus camellos vió en la arena un pequeño saco de cuero; Alzole y lo tentó:

—¡Alá sea bendito! dijo, sin duda son dátiles avellanas. Lleno de esta dulce esperanza se apresuró a abrir el saco pero a la vista de lo que contenía, exclamó dolorosamente:

—¡Ay! yo creí que sería por lo menos avellanas pero no son más que perlas.

SIGUIENDO UNA ADVERTENCIA

Le dijeron a una niñita que uno nunca debe quejarse fuera de casa de los dolores ni penas que se sufren en ella. Un día una visita le preguntó como estaba, y ella contestó:

—Aquí en casa estoy bien, pero si salgo me duele el estómago!

NOTAS VARIAS





Alumnos de las Escuelas Públicas de 2.ª grado Nros. 21 y 22 que asistieron al desarrollo de la interesante cinta "La mosca y sus peligros" que la "Comisión Especial de la lucha contra la Mosca" viene exhibiendo, con gran éxito, en varios biógrafos de la capital, a los chicos de las escuelas



Pic-nic realizado por la Sociedad Democrático Italiana



Homenaje rendido a la memoria del señor Juan A. Capurro, en el primer aniversario de su fallecimiento



Nucleo de alumnos del Instituto de Sordos Mudos que componen el team de Gimnasia



El confitería Jockey Club que venció ampliamente al Royal por el score de 5 a 2. A. Amaro, S. Alonzo, J. M. Negro, J. García, H. Diana, H. Acuña, R. Rodríguez, D. Petraglia, J. Polombo, R. Saavedra, G. Alonzo



Srtas. María A. Uribe, María C. Zerpa y Haydée Lúgaro, discípulas de la Profesora Florinda E. Burza, que han rendido examen de profesoras de solfeo con clasificación "Notable"



Niño Alfredo Maresca



Placa que el Consejo Nacional de Higiene del Uruguay envió a Francia honrando la memoria de Pasteur, con motivo de conmemorarse su centenario



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.